



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>

SPOKEN SPANISH
BROOMHALL



EducT
2119
18.238

EduCT 2119.18.238

**Harvard College
Library**



**FROM THE LIBRARY OF
PAUL HENRY KELSEY**

Class of 1902

**THE GIFT OF
MRS. PAUL H. KELSEY**

July 2, 1936





3 2044 102 781 010



SPOKEN SPANISH

A CONVERSATIONAL READER AND
COMPOSITION

BY

EDITH J. BROOMHALL

NORTH CENTRAL HIGH SCHOOL
SPOKANE, WASHINGTON



ALLYN AND BACON

Boston

New York

Chicago

Edict

2119.18.238

✓

HARVARD COLLEGE LIBRARY
FROM THE LIBRARY OF
PAUL H. KELSEY
JULY 2, 1936

**COPYRIGHT, 1918, BY
EDITH J. BROOMHALL**

**Norwood Press
J. S. Cushing Co. — Berwick & Smith Co.
Norwood, Mass., U.S.A.**

PREFACE

THIS book is planned as a conversational reader and composition text. The fourteen short sketches in the collection were written originally for the programs of *La Tertulia*, the Spanish club of the North Central High School, to give the students examples of colloquial Spanish not available in their text-books. Requests from other teachers of Spanish showed that there was a demand elsewhere for just such material.

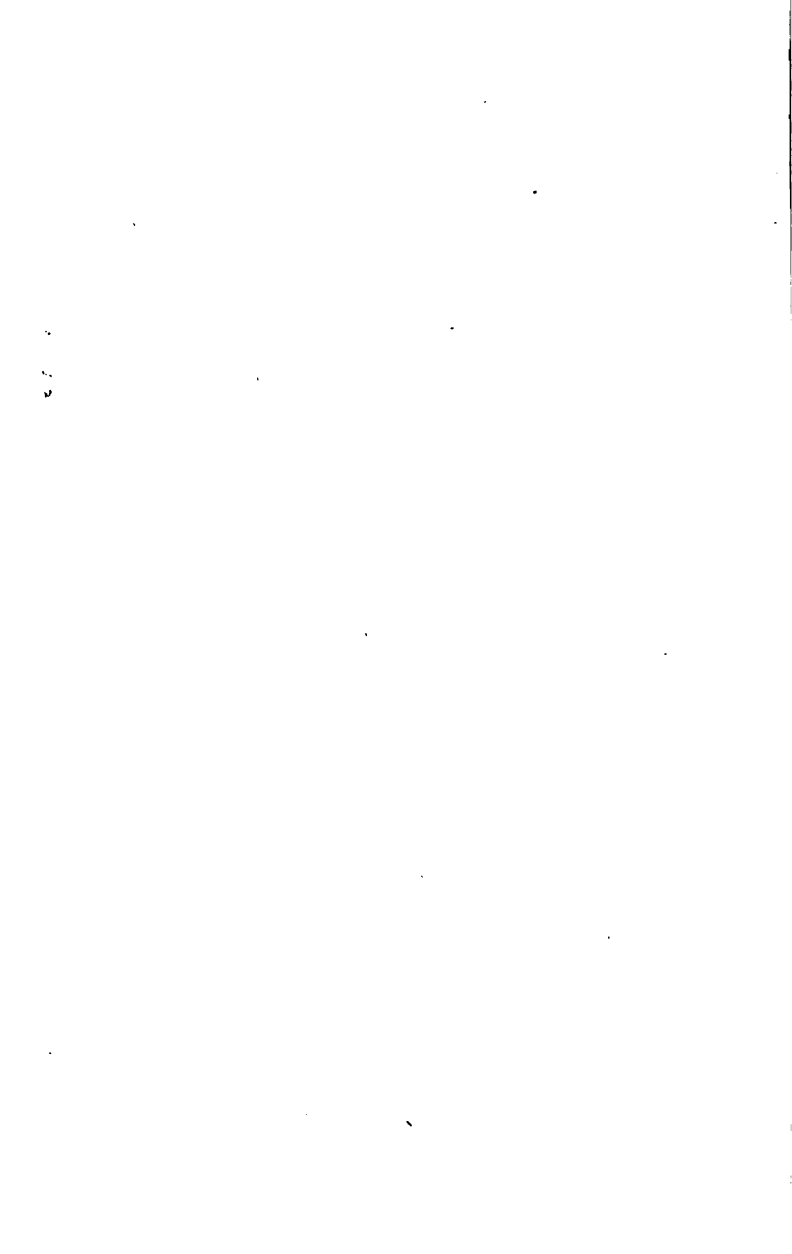
Boys and girls of high-school age love to "act," and in memorizing, rehearsing, and presenting a short sketch before their classmates, they acquire a feeling for the spoken language and a mastery of idiom that can be obtained in no other way, except by constant association with those who speak it.

As the aim of this book is to teach the language as it is *spoken*, the composition exercises have a purely conversational tone, so that, if a student should be asked to read his translation aloud, it will sound as if he is telling a story, not reading a composition.

Thanks are due to Señor Benjamín Oyarzún, exchange professor from the University of Chile at the University of Washington, who was kind enough to read the text of the sketches and to make suggestions as to their content.

E. J. B.

SPOKANE, July 4, 1918.



CONTENTS

CHAPTER	PAGE
I. AL MERCADO	1
II. EL REGALO DE CUMPLEAÑOS	4
III. EN EL CAFÉ ARGENTINO	7
IV. EN LA JOYERÍA	12
V. EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL	15
VI. EL DORMILÓN	19
VII. UNA VISITA	23
VIII. LA LLEGADA AL HOTEL	28
IX. TAL PADRE TAL HIJO	31
X. PREPARATIVOS PARA UN TE	36
XI. UNA BUENA HUÉSPEDA	42
XII. LAS ESTACIONES	46
XIII. EN CASA DE MAMÁ	52
XIV. LA VUELTA DEL TÍO	56
IDIOMS	63
COMPOSITION EXERCISES	68
VOCABULARY	81

SPOKEN SPANISH

AL MERCADO

PERSONAS. — La señora Valera; María, su hija; Juana, su criada; un dependiente.

ESCENA. — Un Mercado.

SEÑORA. — ¿Qué necesitamos hoy?

JUANA. — Señora, no hay azúcar ni harina y también nos queda muy poca mantequilla.

SEÑORA. — ¡Vaya! ¿Y la mantequilla que compramos ayer?

JUANA. — Señora ¡cómo hubo tantos convidados ayer!

SEÑORA. — Es verdad. Bueno. (*Al dependiente*) ¿Cómo se vende hoy la mantequilla?

DEPENDIENTE. — A cincuenta centavos, señora.

SEÑORA. — Bueno. Déme dos libras.

MARÍA. — Y frutas, mamá. Mira estas naranjas. ¡Qué grandes son!

SEÑORA. — ¿Son dulces?

DEPENDIENTE. — Dulcísimas, señora, y jugosas.

SEÑORA. — ¿Cuánto vale la docena?

DEPENDIENTE. — Treinta centavos.

SEÑORA. — Pues ponga media docena. Y las manzanas ¿cómo se venden?

DEPENDIENTE. — También a treinta.

SEÑORA. — ¿Qué te parece, hija?

MARÍA. — Toma también de las manzanas, mamá, porque a Juanito le gustan más que las naranjas.

SEÑORA. — Bueno. Dos docenas. Y ahora ¿qué más?

JUANA. — Carne, señora.

SEÑORA. — No voy a comprar carne. El señor no come en casa hoy.

MARÍA. — ¡Papá no come en casa! Y ¿por qué no?

SEÑORA. — Me telefonó poco ha que no podría volver hasta la noche y que iba a comer al hotel con unos amigos con los cuales tiene que hablar de algunos asuntos. Está muy ocupado en estos días.

MARÍA. — ¡Qué lástima! No me gustan las comidas sin él.

SEÑORA. — Ni a mí tampoco, pero parece que no hay remedio.

JUANA. — Hay buen pescado, señora.

SEÑORA. — ¡A ver! ¿Qué hay?

DEPENDIENTE. — Salmón, bacalao, lenguado, cangrejo, langosta. Todos muy frescos.

SEÑORA. — ¿Qué te parece, chiquita? ¿Te gusta el bacalao?

MARÍA. — Sí, pero más me gusta el salmón.

SEÑORA. — Bueno. Déme un pedazo de salmón, no muy grande.

DEPENDIENTE. — Muy bien, señora. ¿Algo más?

JUANA. — Legumbres, señora.

SEÑORA. — ¿Cuáles hay?

DEPENDIENTE. — Son muy buenos los guisantes.

SEÑORA. — No me gustan a principios de la estación. Son muy insípidos.

DEPENDIENTE. — A principios, sí señora, pero ahora no. Pruébelos y yo le aseguro que quedará Vd. convencida. Además, con el salmón —

MARÍA (*interrumpiéndole*). — Es verdad, mamá. Yo he leído en el libro de recetas que los guisantes deben comerse con el salmón.

SEÑORA. — Bueno. Comamos guisantes con salmón. Y ya no nos falta más ¿verdad?

JUANA. — Leche, señora. Pero esa puedo yo comprar en la lechería de en frente al volver a casa.

SEÑORA. — Está bien. Tome el dinero. (*Le da unas monedas.*)

MARÍA. — ¿No volvemos nosotras también a casa?

SEÑORA. — Dentro de poco, sí. Pero antes tengo otras compras que hacer.

JUANA. — Y ¿a qué hora quieren Vds. comer, si no viene el señor?

SEÑORA. — Tenga Vd. la mesa puesta para la una. Hasta entonces no estaremos de vuelta.

JUANA (*tomando el cesto en el cual ha puesto las compras*). — Pues, me voy. Hasta luego, señora y señorita.

SEÑORA }
MARÍA } . — Hasta luego. (*Vase la criada.*)

SEÑORA. — Pues, adiós, señor.

DEPENDIENTE. — Adiós, señoras. Que vayan Vds. bien. (*Vanse la señora y María.*)

EL REGALO DE CUMPLEAÑOS

PERSONAS. — La señora Martínez; Lola, su hija; un dependiente.

ESCENA. — Una tienda.

DEPENDIENTE. — Buenas tardes. ¿Qué tienen las señoras que mandar?

SEÑORA. — Saque Vd. unos paraguas de señor.

DEPENDIENTE. — ¿De seda o de algodón los quiere Vd.? Tenemos muy buen surtido de ambas clases.

SEÑORA. — De seda.

DEPENDIENTE. — Los hay lindísimos. Ahora verán Vds.

LOLA. — Ha de ser muy bonito porque lo queremos regalar a mi hermano.

DEPENDIENTE. — Aquí los ven Vds. Miren las señoras, ¡qué lindos son! ¿Qué les parece éste? El palo es muy de moda y hay lugar para grabar el nombre.

SEÑORA. — ¿Qué te parece, hija?

LOLA. — A mí me gusta, sí; pero no sé si le gustará a Juan.

DEPENDIENTE. — ¿Cómo no ha de gustarle, señorita? Es última novedad.

LOLA. — Vd. no conoce a mi hermano.

SEÑORA. — Ahora que me acuerdo, me dijo Juan el otro día que le faltaban pañuelos.

LOLA. — ¿De veras? Puede ser entonces que prefiera pañuelos a un paraguas.

DEPENDIENTE. — Acabamos de recibir de Irlanda pañuelos de señor, de lino muy fino con iniciales bordadas a mano. ¿Las señoras querrían que se los mostrara?

SEÑORA. — Sí. Sáquelos Vd.

DEPENDIENTE (*sacando un cartón*). — Miren las señoras. Bonitísimos, ¿no?

LOLA. — El lino no me parece muy fino.

DEPENDIENTE. — Pero sí, señorita; son del lino más fino que se puede comprar.

LOLA. — Pero, ¡hombre! Mire Vd. ¿Se llama este lino fino? Mira, mamá.

SEÑORA. — Muy fino no es.

DEPENDIENTE. — ¡A ver! ¡Ay! Tiene razón la señorita. Perdonen Vds. Éste no es del surtido nuevo. No sé quién lo habrá puesto en este cartón. Miren Vds. estos otros. Éstos sí que no dejarán de gustarles.

LOLA. — Éstos, sí que son bonitos.

SEÑORA. — Éste, sí que es lino fino.

LOLA. — Y las iniciales, ¡qué bien hechas!

SEÑORA. — Una jota muy bonita.

DEPENDIENTE. — Aun a un señorito fastidioso han de gustarle éstos, ¿verdad?

LOLA. — ¡Ya lo creo!

SEÑORA. — ¿Cuáles te gustan más, hija? ¿Los bordados de blanco o los de diferentes colores?

LOLA. — Los blancos me parecen de mejor gusto.

SEÑORA. — También a mí.

DEPENDIENTE. — Tienen razón las señoras. Los pañuelos de colores muy pronto pasan de moda.

SEÑORA. — Bueno. ¿Qué hacemos, chica? ¿Compramos el paraguas o una docena de los pañuelos?

LOLA. — ¿ Cuánto vale el paraguas?

DEPENDIENTE. — Cuatro pesos y medio.

LOLA. — Y ¿ los pañuelos?

DEPENDIENTE. — Cincuenta centavos la pieza o cuatro pesos la docena.

SEÑORA. — Son bastante caros. ¿ No puede Vd. dejármelos en tres pesos y medio, tomando la docena?

DEPENDIENTE. — Señora, no podemos, de veras. Apenas si ganamos un centavo aun dejándolos a cuatro pesos.

SEÑORA. — No querría pagar tanto.

DEPENDIENTE. — Siento no poder dejárselos en menos, señora. Como ya sabrá Vd., los precios al por mayor se van aumentando de día en día y por eso nosotros los comerciantes por menor tenemos que pedir más.

LOLA. — Eso es lo que dicen por todas partes.

SEÑORA. — Conque tomamos los pañuelos, ¿ sí?

LOLA. — Sí.

DEPENDIENTE. — ¿ La docena?

SEÑORA. — Sí, de los todo blancos.

DEPENDIENTE. — Muchas gracias, señora. Se los envolveré en seguida. Y, ¿ qué más quieren las señoras?

SEÑORA. — Por hoy nada. (*El dependiente le entrega el paquete.*) Gracias, señor. Y ahora a casa, hija, que ya es tarde. Adiós, señor.

DEPENDIENTE. — Adiós, señora y señorita. Que vayan Vds. bien. (*Vanse la señora y la hija.*)

EN EL CAFÉ ARGENTINO

PERSONAS. — El Inglés; el Americano; el mozo.

ESCENA. — Un café.

Salen el Inglés y el Americano.

EL AMERICANO. — Me alegro muchísimo de encontrarle a Vd. aquí. Iba a telefonarle después de recibir su amable carta pero me dijeron que el aparato había sido retirado de su casa.

EL INGLÉS. — Es verdad. Mi esposa ha estado enferma y no podía aguantar el eterno sonido de la campanilla. Por eso lo hice retirar.

EL AMERICANO. — Y su esposa, ¿ya se ha puesto mejor?

EL INGLÉS. — Del todo no. Pero poco a poco se va mejorando. Allí hay una mesa que no está ocupada. Sentémonos allí. (*Se sientan.*)

EL AMERICANO (*dando palmadas*). — ¡Mozo!

Mozo. — Ya voy.

EL AMERICANO. — La lista.

Mozo. — Aquí la tiene el señor.

EL AMERICANO. — Désela al señor.

Mozo. — Aquí hay otra. (*Se la da al Inglés.*)

EL AMERICANO. — Vd. será mi convidado.

EL INGLÉS. — Pero no, señor. Vd. será el mío.

EL AMERICANO. — Pues, veremos más tarde. ¿Toma Vd. sopa?

EL INGLÉS. — ¿Qué hay? ¡A ver! Crema de tomate — de fideos — crema de patata. Traígame sopa de fideos.

MOZO. — Muy bien, señor.

EL AMERICANO. — Y a mí crema de tomate.

MOZO. — Y ¿qué más toman los señores?

EL INGLÉS. — ¿Hay pescado?

MOZO. — ¡Cómo no, señor! El pescado es especialidad de la casa. Tenemos gran variedad, y les puedo recomendar el lenguado con salsa de camarones.

EL INGLÉS. — Eso sí que me hace pensar en mi tierra natal. Es plato predilecto de muchos de mis compatriotas.

EL AMERICANO. — Pues para mí es un plato desconocido. Vamos a probarlo.

MOZO. — El señor lo pedirá a menudo después de haberlo probado una vez.

EL INGLÉS. — Ahora, asado. ¡Ah! Se me ocurre una idea. (*Dirigiéndose al Americano*) Como está Vd. aquí desde tan poco tiempo tal vez no habrá hecho todavía el conocimiento del gran plato argentino, el puchero.

EL AMERICANO. — ¿El puchero? y ¿qué es eso?

MOZO. — Es el plato nacional, señor, de todos los países del Río de la Plata.

EL AMERICANO. — ¿Un plato sud-americano?

EL INGLÉS. — Casi se puede decir que sí, aunque el "cocido" de las comidas españolas es algo semejante.

EL AMERICANO. — Pues, ¿en qué consiste este plato?

EL INGLÉS. — Un gracioso de mis amigos lo ha descrito en estas palabras: "Un resumen de todo lo que tiene a mano el ama de la casa." Es decir: carne, maíz,

papas, zanahorias, cebollas, tomates, arroz, pimientos, y qué sé yo más.

EL AMERICANO. — ¡ Vaya ! Eso es una comida entera en sí. Será, sin duda, un plato burgués más bien que aristocrático.

MOZO. — No, señor. Los ricos tienen tanto apego al puchero como los pobres y lo comen todos los días.

EL AMERICANO. — Pues bien, puesto que he venido a este país para estudiar las costumbres nacionales, es preciso que entre otras haga conocimiento de la cocina nacional. Conque, traiga el puchero.

MOZO. — Y ¿ toman los señores también ensalada ?

EL INGLÉS. — De lechuga y tomates.

MOZO. — Y ¿ postres ?

EL INGLÉS (*al Americano*). — ¿ Qué postres desea Vd. ?

EL AMERICANO. — A ver la lista. No hay — no hay — (*Al Inglés*) ¿ Cómo se dice “pie” en español ?

EL INGLÉS (*riéndose*). — No se dice “pie” en español de ningún modo. El “pie” es una institución norteamericana que no se conoce en la América del Sur.

EL AMERICANO. — Y ¿ no hay “pies” ? ¡ Ay ! ¡ Qué país más atrasado ! Pero, hay que bailar al son que se toca. ¿ Qué comen aquí de postres ?

EL INGLÉS. — Por lo común frutas. (*Mira la lista.*) ¿Cuál prefiere Vd. ? Las hay de todas clases, peras, melocotones, plátanos, que nosotros llamamos “bananas,” cerezas, ciruelas, uvas.

EL AMERICANO. — Que traiga uvas y melocotones.

EL INGLÉS. — Y después tomamos café con queso y bizcochitos.

MOZO. — Muy bien, señores. Conque, toman los señores sopa de fideos y de crema de tomate, lenguado

con salsa de camarones, puchero, ensalada, uvas y melocotones, queso con bizcochitos, y café.

EL INGLÉS. — Y que se den prisa, porque nos comemos los codos de hambre.

MOZO. — Voy en seguida, señor. (*Vase.*)

EL AMERICANO. — Una pregunta mientras no está aquí el mozo. ¿Cuánto hay que darles a los mozos al pagar la cuenta? Yo confieso que lo de las propinas me molesta un poco.

EL INGLÉS. — Es fácil. Aquí como por todas partes de la Europa es costumbre de darles diez por ciento de la cuenta.

EL AMERICANO. — Muchas gracias. (*Mira por la ventana.*) ¡Cuánta gente pasa por aquí! La calle está atestada.

EL INGLÉS. — Como siempre a esta hora. Por esta calle estrecha pasan algunas de los más importantes personajes de la república.

EL AMERICANO. — ¡Qué bonitas son las señoras! Y todas parecen llevar ropa de gala.

EL INGLÉS. — Habrán asistido a una función de moda en cualquier teatro.

EL AMERICANO. — ¿Función de moda? ¿Qué quiere decir eso?

EL INGLÉS. — Es costumbre aquí en todos los teatros de la primera clase dar lo que se llama una función de gala o de moda un día por la semana.

EL AMERICANO. — ¿De veras? Y aquel día asisten a la función todas las bellas señoras y señoritas de la alta sociedad argentina, ¿verdad?

EL INGLÉS. — Sí.

EL AMERICANO. — Entonces, antes de irme del país debo

yo también asistir a una función de moda, con tal que no se nos prohíba la entrada a nosotros los hombres.

EL INGLÉS. — ¿Cómo van a prohibírnosla? Iremos juntos. ¡Ah! ¡Al fin y al cabo! Ahí viene el mozo. *(Sale el mozo con dos platos de sopa. Los señores se ponen a comer.)*

EN LA JOYERÍA

PERSONAS. — El joyero; el señor Goya; Mercedes, su hija; José, su hijo.

ESCENA. — Una joyería.

JOYERO. — Buenos días, señores.

SEÑOR GOYA. — Buenos días. Un amigo mío, el señor Monteverde, me ha recomendado la casa de Vd.

JOYERO. — Hace muchos años que el señor Monteverde es un parroquiano mío.

SEÑOR GOYA. — Así me ha dicho cuando yo le dije que quería comprar un reloj para mi hijito. Dijo que tenía Vd. el mejor surtido de relojes de la ciudad.

JOYERO. — Es muy amable el señor. Conque, un reloj para este señorito quiere Vd.

SEÑOR GOYA. — Para éste, sí.

MERCEDES. — A José le han caído en la escuela dos premios — el de aritmética y el de gramática. Por eso le regala papá el reloj.

JOYERO (*sacando relojes*). — ¡ Dos premios! ¿ De veras? Muy estudiantón debe ser el señorito.

JOSÉ. — Eso no es. Sino que — que —

SEÑOR GOYA. — Bueno, que —?

JOSÉ. — Que no soy tan juguetón como los otros. Hay algunos en las clases que aprenden mejor y más fácilmente que yo, pero que pierden el tiempo jugándoles

malas pasadas a los otros muchachos y a veces aun al profesor.

JOYERO. — Y tú, por supuesto, no haces nada de eso.

JOSÉ. — ¿Yo? ¡No, señor! En la escuela me aplico. Tengo tiempo para jugar en casa.

MERCEDES (*mirando relojes*). — ¡Ay! ¡Qué relojito más bonito! Mira, papá. Míralo, José.

JOYERO. — Ése es reloj de brazal — última novedad.

JOSÉ. — Entonces yo no lo quiero. Nosotros los muchachos no llevamos brazales.

JOYERO. — Pero sí, señorito. Hay muchísimos jóvenes de la alta sociedad que los llevan hoy día y muchos automovilistas; no de oro o de plata, por supuesto. De cuero como éste (*mostrándole a José un brazal de cuero*).

MERCEDES. — Es verdad, José. En el baile anoche yo me he fijado en que muchos de los jóvenes llevaban relojes de brazal. Son muy de moda.

JOSÉ. — Eso sí, bien puede ser. Pero yo no tengo automóvil, no asisto todavía a los bailes, y, lo que más importa, no me gustan. Además, si yo me dejara ver en la escuela luciendo brazal todos los niños se echarían a reír y a burlarse de mí.

SEÑOR GOYA (*riéndose*). — ¡Ya lo creo que se burlarían de ti! Pues entonces, ¿quieres reloj con cadena, aunque sean las cadenas fuera de moda?

JOSÉ. — ¡Qué me importa a mí la moda! Yo quiero cadena, sí, como la tuya.

SEÑOR GOYA (*al joyero*). — A ver las cadenas.

JOYERO (*sacando unas*). — ¿Qué le parecen éstas?

SEÑOR GOYA (*examinando una*). — Ésta es bonita, pero me parece un poco pesada para un reloj de niño.

JOYERO. — Aquí hay otra del mismo modelo que no pesa tanto.

SEÑOR GOYA. — ¿Te gusta, chico?

JOSÉ. — Muchísimo. Es muy semejante a la tuya.

SEÑOR GOYA. — Bueno. La tomamos.

MERCEDES. — ¿Vas a comprarle también un sello, papá?

Míralos aquí. Bonitísimos, ¿no?

SEÑOR GOYA. — No necesita sello todavía. Al salir él de la escuela tal vez le compre uno.

JOYERO. — Entonces este reloj y esta cadena —

SEÑOR GOYA. — Sí, señor.

JOYERO. — ¿Quieren Vds. que los hago grabar?

SEÑOR GOYA. — Sí, señor. Sírvasse hacer grabar en el reloj las iniciales "J. M. G."

JOSÉ. — Y dentro del reloj que graben "A José de papá" y la fecha de hoy.

JOYERO. — Muy bien, señores. Nuestros grabadores son de los más experimentados. Vds. quedarán contentos al recibir el reloj. ¿Vendrán Vds. a buscarlo o quieren Vds. que yo se lo mande a su casa?

JOSÉ. — Yo vendré a buscarlo. ¿Para cuándo estará listo?

JOYERO. — Venga Vd. mañana al salir de la escuela.

SEÑOR GOYA. — Y ahora, niños, a casa, que mamá va a pensar que nos hemos perdido. Adiós, señor.

JOYERO. — Adiós, señores. Que vayan Vds. bien.
(*Vanse padre e hijos.*)

EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL

PERSONAS. — Una señora ; su hijo ; unos empleados.

ESCENA. — La sala de espera. Salen la madre y el hijo.

HIJO. — Faltan más de veinte minutos para que salga el tren. Siéntate aquí, mamá, mientras yo voy a ver si el mozo ha llevado los baúles a la sala de equipaje.

SEÑORA. — ¿ No sería mejor comprar antes los billetes ?

HIJO. — ¿ Estará abierta ya la ventanilla ?

SEÑORA. — ¿ Cómo no ? Dice en la guía que se abre media hora antes de la salida del tren.

HIJO. — Bueno. Y tú me esperas aquí. ¿ No ?

SEÑORA. — Sí. (*Sentándose*) Me alegro de que no habrá que esperar mucho tiempo. Hace un calor sufocante aquí.

HIJO. — Es verdad. Ahora, dime, ¿ qué billetes compro ?
¿ Viajamos en primera o segunda clase ?

SEÑORA. — Primera, por supuesto. Si no, no podemos ir en vagón-cama.

HIJO. — Y ¿ tomo billetes sencillos o de ida y vuelta ?

SEÑORA. — ¿ Qué te parece a ti ?

HIJO. — Pues, como no estamos del todo seguros de que volvamos dentro del mes, me parece que sería mejor tomarlos sencillos. Así podríamos volver por otra línea, si quisiéramos.

SEÑORA. — Bueno, entonces, toma billetes sencillos.
(*Pasa por allí un empleado.*)

HIJO. — ¡Hola! ¡mozo! ¿En dónde está el despacho de billetes?

EMPLEADO. — Por allí, señor. ¿Quiere el señor que yo lleve las maletas al tren?

HIJO. — Hasta que yo haya comprado los billetes, no. Vuelva Vd. en unos momentos y puede llevármelas.
(*Vase el empleado.*)

HIJO. — Pues, no te dejaré sola más que unos pocos minutos, mamá. Después de comprar los billetes, iré a la sala de equipaje para hacer facturar los baúles, y entonces vendré a buscarte.

SEÑORA. — Bueno. Pero date prisa, hijo mío. (*Vase el hijo.*)

SEÑORA (*buscando algo entre varios paquetes que ha dejado caer en el asiento*). — Y ¿ese libro? ¿Dónde lo habré puesto? ¡Caramba! Ahora, sí, que me acuerdo. Lo he dejado en la mesa en casa. ¿Qué me va a decir Felipe? Siempre tiene él que tener algo que leer en el tren. ¡Ay! ¡Ay! ¿Qué voy a hacer? ¡Ay! ¡Qué suerte! Ahí va un vendedor de libros. Le compraré otro. ¡Hola! ¡señor!

VENDEDOR DE LIBROS. — ¿Quiere la señora algo?

SEÑORA. — ¡A ver! ¿Qué tiene Vd.?

VENDEDOR DE LIBROS. — Las últimas obras de los mejores autores modernos. También obras clásicas, novelas, revistas, tarjetas postales.

SEÑORA. — Quiero una novela para mi hijo que no puede viajar sin leer. Ya había comprado él una, pero acabo de acordarme que la he dejado en casa.

VENDEDOR DE LIBROS. — ¿Es joven el señor?

SEÑORA. — Ya ha cumplido veintidós años.

VENDEDOR DE LIBROS. — Tal vez le gustaría esta comedia de Pérez Galdós.

SEÑORA (*lee el título*). — “Celia en los Infiernos.” ¿Es interesante?

VENDEDOR DE LIBROS. — No sé, señora, pero creo que ha de serlo por los muchos ejemplares que vendo.

SEÑORA. — Puede ser que sea interesante, pero creo que a mi hijo le gustaría más una novela que una comedia.

VENDEDOR DE LIBROS. — ¿Qué le parece éste a la señora?
(*Le entrega otro libro.*)

SEÑORA (*lee el título*). — “El Capitán Veneno” por Alarcón. ¡Éste, sí, que le interesará! ¿Cuánto vale?

VENDEDOR DE LIBROS. — Empastado a la rústica, noventa centavos. En tela, un peso veinticinco.

SEÑORA. — Lo tomo a la rústica. Tome Vd. un peso.

VENDEDOR DE LIBROS. — Gracias, señora. Y ¿no quiere la señora más?

SEÑORA. — Unas tarjetas postales.

VENDEDOR DE LIBROS. — Las hay lindísimas. Mire Vd., señora. “La Avenida Alvear,” “La Recoleta,” “Vista General de la Ciudad,” “El Capitolio,” “Los Jardines Públicos,” “La Catedral,” “La Universidad,” y muchas otras vistas.

SEÑORA. — ¿Cuánto valen?

VENDEDOR DE LIBROS. — Veinte centavos la docena.

SEÑORA. — Bueno. Compró una docena. Tome Vd. Ya no necesito más.

VENDEDOR DE LIBROS. — Gracias, señora. ¡Feliz viaje!
(*Vase el vendedor de libros.*)

SEÑORA (*sacando un lápiz*). — Creo que tendré el tiempo de poner cuatro palabras a mi hermano antes de que vuelva Felipe. (*Escribe.*)

HIJO (*sale*). — Ya está todo listo, mamá.

SEÑORA. — Y ¿podemos subir al tren? ¿Tienes los billetes suplementarios para el vagón-cama?

HIJO. — No. Me dicen que puedo obtenerlos del conductor al cambiar de tren en la capital.

SEÑORA. — Y ¿los baúles?

HIJO. — Facturados están. Son muy pesados y tuve que pagar exceso.

SEÑORA. — Bueno. Llama a un mozo que nos lleve las maletas y entremos en el andén, que ya no faltan más que pocos minutos para que el tren se ponga en marcha.

HIJO. — Ahí viene el mozo a quien ya he hablado. (*Sale el mozo.*) Ya estamos listos. Lleve Vd. estas dos maletas al tren.

MOZO. — Sí, señor.

HIJO. — Y, a ver si hay departamento vacío de primera clase.

MOZO. — Lo habrá, señor. No viajan tantos en primera clase. (*Coge las maletas y se va.*)

HIJO. — Dame el paraguas y el libro, mamá, que yo los llevaré. Pero ¿que libro es éste? ¿Dónde está el mío?

SEÑORA. — En casa, hijo, que yo lo olvidé. Éste te he comprado para que no te falte algo que leer en el tren. Espero que no lo hayas leído.

HIJO. — Éste, no. Otras obras del mismo autor, sí.

SEÑORA. — Entonces, vámonos. (*Entran en el andén por donde ya ha pasado el mozo con las maletas.*)

EL DORMILÓN

PERSONAS. — Juan, estudiante; Pedro.

ESCENA. — El cuarto de Juan. Al entrar Pedro, Juan está dormido en una butaca.

PEDRO (*a la puerta*). — ¡ Juan! (*Sale.*) ¡ Juan, digo! (*No responde.*) ¡ Juan! ¡ Ah! está dormido como siempre. (*Se acerca a él y le sacuda con bastante fuerza.*) ¡ Despiértate, dormilón!

JUAN (*abriendo lentamente los ojos*). — ¿ Qué hay? ¿ Quién es?

PEDRO. — Soy yo, Pedro. ¿ No te acuerdas de que esta noche vamos al teatro?

JUAN (*estirándose*). — Pero, hombre, ¿ si hay tiempo todavía? Déjame descansar un ratito.

PEDRO. — ¡ Descansar! Yo apostaré que si estás cansado no será por demasiado trabajar.

JUAN (*bostezando y levantándose muy despacio*). — El trabajar hasta cansarse te dejo a ti, chico. ¿ Qué hora es?

PEDRO (*mirando el reloj*). — Son las seis y pico.

JUAN. — ¡ Ya se ve! Y la función que no empieza hasta las ocho y cuarto.

PEDRO. — Pero, hombre, y ¿ no vamos a comer antes de ir al teatro?

JUAN. — ¿ Cómo no? Pero, yo no soy comilón ni tú

tampoco. Con media hora tendremos bastante tiempo.

PEDRO. — Y ¿los billetes?

JUAN. — ¿No los has comprado en contaduría?

PEDRO. — ¿Yo? ¡No, señor! Yo pagué la última vez.

Esta noche te toca a ti el pagar.

JUAN. — ¡Hombre! Es que no sé dónde tengo la memoria. Pues entonces si queremos localidades buenas tendremos que darnos prisa. Siéntate mientras me aseó un poquito. (*Pedro se sienta a la mesa.*)

PEDRO. — ¿Dónde guardas el recado de escribir, Juan? Quiero poner unas pocas palabras a mi madre mientras tú te vistes.

JUAN (*al tocador peinándose*). — En el cajón de la mesa hallarás todo.

PEDRO (*abre el cajón y saca papel de carta, sobres, etc.*). — ¡Pero, hombre, tu tintero está seco!

JUAN. — No hago uso de él desde que tengo plumafuente.

Toma. (*Saca plumafuente del bolsillo y lo entrega a Pedro.*) Recuerdos de mi parte a la familia. (*Pausa.*)

PEDRO. — Ya está hecho. ¿Hasta qué hora se puede echar una carta en el buzón en la esquina, si quiere uno que salga esta noche?

JUAN. — Hasta las ocho y media.

PEDRO. — Bueno. Ya la tengo escrita. Y tú — ¿estás listo?

JUAN (*abriendo cajón tras cajón*). — ¿Dónde diablos las habré puesto? ¿Qué dices? Ah, sí — en un momento. Voy a ponerme otra corbata y no la — ¡Ah, al fin! (*Saca unas corbatas.*) Acabo de comprarme unas nuevas, muy de moda.

PEDRO. — ¡A ver!

JUAN. — Mira. ¿Qué te parecen? Linditas, ¿no?

PEDRO (*levantándose y acercándose al tocador*). — ¡Pero, chico! ¿Qué diantre vas a hacer con tantas corbatas? Una — dos — tres — cuatro — ¿Las compras por la docena?

JUAN. — No he comprado todas éstas. Ésta, por ejemplo, era regalo de mi hermanita.

PEDRO. — ¿De Mariquita?

JUAN. — De ella, sí.

PEDRO. — Lindísima muchachita y bonita la corbata. Ponte ésta.

JUAN. — Bueno. (*Se la pone.*)

PEDRO. — ¿A cuál teatro vamos?

JUAN. — ¡Hombre! Si yo me había olvidado del todo de que a mí me tocaba comprar los billetes, ¿cómo habría escogido ya la función a la cual llevarte?

PEDRO. — Es verdad. Pues ya que yo te he ayudado un poco la memoria, ¿a dónde vamos?

JUAN. — ¿A dónde quieres tú ir? ¿Al cinematógrafo?

PEDRO. — Y ¿mis ojos? Ya sabes qué malos han estado en estos últimos días.

JUAN. — Eso es resultado natural de demasiado estudiar, chico. Estás todo el santo día metido en un libro.

PEDRO. — ¿Qué quieres? Ya pronto empiezan los exámenes y yo no quiero salir suspendido.

JUAN. — No tengas miedo, Perico mío. Te aprobarán.

PEDRO. ¡Ojalá! Pero ¿y el teatro?

JUAN. — Eres tú mi convidado. ¿Adónde quieres ir?

PEDRO. — Se dice que la zarzuela que se estrenó anoche en el Palacio es muy digna de verse.

JUAN. — Ah, sí. “La Viuda Bonita.” Esta mañana encontré a Ramón en la calle y me decía que la baila-

rina Paquita es muchacha guapísima, y la música lindísima. Pero también llevan los diarios de la mañana muy buenas noticias de la nueva comedia en el Real.

PEDRO. — Juguemos a cara y cruz a ver cuál de los dos ha de escoger.

JUAN. — ¡ Buena idea! (*Saca una moneda del bolsillo.*)

Si cae cara, vamos a ver a "La Viuda." Si cruz, vamos al Real. (*Juegan.*) ¡ Ah! dos veces cara; mis cumplimientos a la Viuda.

PEDRO (*cogiendo el sombrero*). — Bueno. Pero si no te das prisa, tendremos que quedar parados toda la santa noche.

JUAN. — No, chico, no. Hoy soy rico. Acabo de recibir un cheque de mi querido papacito con motivo de mi día de santo. Esta noche no vamos al paraíso. En butaca de orquesta estaremos muy buenos.

PEDRO. — ¡ Ay! ¡ qué lujo!

JUAN. — Y después de la función una cenita en cualquier café a fin de gastar otro poquito del cheque de papá. ¡ Bueno! Ya estoy listo. (*Busca el sombrero y los guantes, se pone el sombrero, se mira otra vez en el espejo. Pedro hace lo mismo.*)

JUAN. — ¡ No somos del todo mal parecidos!

PEDRO. — ¡ Vanidad de las vanidades! Vámonos. (*Vanse los dos.*)

UNA VISITA

PERSONAS. — La señora Váldez; la señora Marrero; la señora Delgado.

ESCENA. — Un rincón del jardín de la casa de la señora Valdez. Ésta está sentada en una butaca de mimbre, leyendo una revista. Salen las otras señoras.

SEÑORA V. (*levantándose.*) — ¡ Elvira! ¡ Al fin y al cabo te veo! ¡ Cuánto me alegro de verte!

SEÑORA D. — Y yo a ti, chica.

SEÑORA V. — Y Vd., señora Marrero, es muy amable al venir con Elvira.

SEÑORA M. — Es Vd. la amable, señora.

SEÑORA V. — Siéntense aquí en la sombra, que pica el sol un poco.

SEÑORA M. (*sentándose.*) — Ya lo creo que pica — por las calles especialmente.

SEÑORA V. — ¿ Habrán estado Vds. de tiendas?

SEÑORA D. — De tiendas, sí. Y ¡ qué tarea más fatigosa! Mientras tú — en este rinconcito tan fresco —

SEÑORA M. — — entre las flores, en la sombra de estos árboles magníficos —

SEÑORA V. — — me he quedado muy contenta, lo confieso. Nunca voy de tiendas a menos que no haya otro remedio. Me da dolor de la cabeza. Y ¿ qué compras han hecho?

SEÑORA D. — ¿ Compras? ¡ Hija! No fuimos a hacer compras. Fuimos de tiendas — a mirar, nada más.

SEÑORA V. — Perdóname, chica. Pues ¿qué hay que mirar en las tiendas hoy día?

SEÑORA M. — En la tienda de París hay surtido excelentísimo de sombreros de última moda.

SEÑORA V. — ¿Qué tales son?

SEÑORA M. — Los más bonitos y que son a la vez los más caros son bastante grandes, con guarnición de terciopelo y de plumas de avestruz.

SEÑORA V. — A mí no me sientan bien los sombreros grandes. Tengo la cara tan chica.

SEÑORA D. — ¡Pobrecita! ¡Es lástima ¿no? que todas tenemos que someternos a la moda! Nos domina en absoluto.

SEÑORA M. — Tampoco a mí me gusta el terciopelo como guarnición de sombreros de verano. Es muy pesado. Más me gustan flores, cintas y encajes.

SEÑORA D. — Es verdad que sientan mejor esas guarniciones a las caras jóvenes. Pero, chica, ¿no llevas tú en este momento vestido nuevo? No me acuerdo de haberlo visto antes.

SEÑORA V. — Es nuevo, sí. ¿Te gusta?

SEÑORA D. — Muchísimo. Este color azul claro tirante a verde te cae muy bien.

SEÑORA V. — Lo peor es que se ensucian tan pronto los colores claros.

SEÑORA M. — Pero es muy de moda este tinte.

SEÑORA D. — Y tú con tus rentas no tienes que pensar en lo que cueste una cosa.

SEÑORA V. — En lo que cueste, no, pero en la que me lo vaya a lavar que sí. ¡Esas lavanderas! Apenas si quieren meterse las manos en el agua en estos días.

SEÑORA D. — Es la purísima verdad. Yo veo venir que tendremos todas que vestarnos de negro para poder pasar sin lavanderas.

SEÑORA V. — ¡ Ojalá qué pudieramos pasar sin ellas !

SEÑORA M. — Pues a mí no me gustaría de ningún modo vestirme siempre de luto.

SEÑORA V. — Ni a mí tampoco. Pero, dejemos de hablar de esas cosas lúgubres. Ahí viene María con el te. *(Sale una criada llevando una bandeja en la cual hay tetera, tazas, cucharitas, etc.)*

SEÑORA V. — Ponga la mesa aquí, María. *(La criada coloca la mesita delante de la señora.)* Eso es. ¡ A ver ! ¿ Qué nos ha traído ? Panecillos calientes, bizcochitos, conserva ¿ qué conserva es ?

CRIDA. — De fresas y de frambuesas, señora.

SEÑORA V. — Pues, lleve esas, que ya las conocen estas señoras, y traiga de esa conserva de naranja que acabamos de recibir. *(Vase la criada.)* Voy a darles una conserva de naranja muy especial que me ha mandado mi hermana de Escocia.

SEÑORA M. — ¿ De veras ? Yo no sabía que ella estaba allí.

SEÑORA V. — Desde hace dos meses está visitando a los padres de su marido que es escocés, como ya sabrán Vds. Señora Marrero, ¿ cómo le gusta a Vd. el te ?

SEÑORA M. — Sin nata, y con un terrón de azúcar.

SEÑORA V. *(le da la taza de te)*. — ¿ Y tú, Elvira ?

SEÑORA D. — Te y nada más.

SEÑORA V. — Pues, toma.

SEÑORA M. — ¡ Qué delicioso es este te ! ¿ Puede una saber en dónde lo compra Vd. ?

SEÑORA V. — Lo compro en casa de Marillo. Es te de Lipton, el te predilecto de los Ingleses.

SEÑORA D. — Ah, sí. El te de Sir Thomas se conoce por todo el mundo.

SEÑORA V. — Se dice que sólo una Inglesa sabe hacer a perfección una taza de te. Antes de visitar a la Inglaterra yo acostumbraba hacerlo en una tetera de plata, pero me dijeron allí que no se puede hacerlo bueno sino en tetera de loza o de porcelana que debe estar caliente y seca antes de echar las hojas en ella. Al volver a casa hice lo que podía para enseñar a María ese método de hacer el te, y hoy parece que se ha acordado de la lección que le di. Pero, señora Marrero, Vd. no come nada. ¿Uno de estos bizcochitos?

SEÑORA M. — Gracias. Pero ya tengo que irme (*se levanta*) a ver que hacen esos chicos míos. Toda la tarde están solos.

SEÑORA V. (*levantándose*). — Estarán jugando y divirtiéndose.

SEÑORA M. — Y haciendo tonterías, si yo no vuelvo pronto. ¿Viene Vd. también, Elvira?

SEÑORA D. — Sí, querida, sí, es preciso que yo me vaya también, porque aunque yo no tengo niños, tengo un marido que se pone furioso, si no me encuentra en casa al volver él de su despacho.

SEÑORA V. — ¡Pobrecita! Es verdad. Yo conozco a ese tirano. Pero no tengas miedo. Yo también tengo un marido que se pone furioso si yo no voy a buscarle todas las tardes al despacho. El automóvil está a la puerta en este momento. Iremos todas juntas y yo las llevaré a Vds. a sus respectivas casas.

SEÑORA D. — ¿ El automóvil nuevo?

SEÑORA M. — ¿ El que compraron Vds. en París?

SEÑORA V. — Sí.

SEÑORA D. — Corramos a examinarlo mientras ella se pone el sombrero.

SEÑORA V. — No les haré a Vds. esperar sino unos momentos. (*Vanse las señoras Marrero y Delgado por el portal del jardín mientras la señora Váldez pasa a la casa por la ventana de la sala que da al jardín.*)

LA LLEGADA AL HOTEL

PERSONAS. — Doña Clara; Rita, su doncella; un mozo.

ESCENA. — En un hotel. Salen Doña Clara y Rita, ésta llevando maleta.

DOÑA C. — ¡ Al fin y al cabo! Este viaje me parecía interminable. (*Se sienta como si no pudiera más.*)

RITA. — Era muy largo, sí, señorita.

DOÑA C. — Y ¡ qué polvo! Y ¡ qué calor! ¿ Dónde estará mi abanico?

RITA. — Aquí lo tiene Vd., señorita.

DOÑA C. — Gracias, niña, gracias.

RITA. — ¿ Quiere la señorita que yo vaya al despacho a pedir las habitaciones?

DOÑA C. — En un momento, sí. Pero, siéntate a descansar un ratito. Tú debes estar tan cansada como yo.

RITA (*ya sentada*). — ¿ Está Vd. segura de que éste es el hotel que nos recomendaron, señorita? Yo había esperado uno más grande.

DOÑA C. — Sí, mujer, sí, es éste. Pero, no me parece tan lindo como me han dicho.

RITA. — Entonces, ¿ nos quedamos?

DOÑA C. — Por supuesto que sí. A lo menos hasta mañana. Si no, ¿ a dónde iríamos a esta hora? Como es la primera vez que visito a esta ciudad, no sé nada de los hoteles de aquí.

RITA. — Es verdad, señorita. Y sus amigos no le hubieran dado la dirección de éste, si no lo hubieran conocido por bueno.

DOÑA C. — Pero, ¿dónde estará toda la gente? Hace cinco minutos que estamos aquí sin ver un mozo.

RITA. — Ahí va uno.

DOÑA C. — Pues, llámale.

RITA (*da palmadas*). — ¡Hola! ¡Mozo!

MOZO (*acercándose*). — ¿Mandan las señoras?

DOÑA C. — Ya empezaba yo a creer que no había nadie en este hotel. ¿Es costumbre aquí dejar a los huéspedes ir en busca de la gente del hotel para pedir sus habitaciones?

MOZO. — Perdone Vd., señora. Le aseguro que no es costumbre. Pero por ser hoy día de fiesta, hay tantos huéspedes que nosotros los mozos estamos ocupadísimos. Ahora mismo voy a conducir a las señoras a sus habitaciones.

DOÑA C. — Bueno, pero primero vaya Vd. al despacho a ver si hay cartas o telegramas para mí. Aquí tiene Vd. mi tarjeta de visita.

MOZO. — Bueno, señora. (*Vase.*)

DOÑA C. (*cerrándose los ojos*). — ¡Ay, qué cansada estoy! Cuatro horas en el tren con el calor que hace es demasiado.

RITA. — Puede ser que hubiera sido mejor no venir hasta que se hubiese puesto más fresco.

DOÑA C. — No, hija, no. Cuando yo tengo algo que hacer, sea lo que sea, yo quiero hacerlo. Eso de dejar todo para mañana no me gusta a mí. (*Se llama a la puerta.*)

DOÑA C. — ¡Adelante! (*Sale el mozo.*)

MOZO. — Señora, aquí le traigo tres cartas, un telegrama y dos tarjetas de visita.

DOÑA C. — ¿Tarjetas de visita? ¿De quiénes serán?
¡A ver! (*Le entrega el mozo las cartas, etc.*) ¡Ay!
¡Cuánto me alegro! Rita, mi antigua amiga del colegio, la señora López, se halla también en la ciudad.

RITA. — ¿Ésa que fué antes de casarse la señorita Váldez?

DOÑA C. — La misma. Y va a volver a verme esta noche.
(*Al mozo*) ¿Cuáles son las horas de las comidas?

MOZO. — Empiezan a servir la comida en el comedor público a las seis. Pero, si la señora prefiere, se puede servir la comida en su habitación a la hora que prefiera.

RITA. — Con su permiso, señorita, me parece que sería eso mucho mejor que comer en el comedor, estando Vd. tan cansada.

DOÑA C. — Es verdad. Conque, yo telefonaré a mi amiga que venga a comer conmigo a eso de las siete. (*Al mozo*) Ya puede Vd. enseñarnos los cuartos que nos están destinados. (*A Rita*) Coge la maleta.

MOZO. — No, señorita, déjela, que yo volveré a buscarla.

DOÑA C. — Bueno. Vamos entonces. (*Al salir se mira en un espejo.*) ¡Ay! ¡Dios mío, qué cabeza!

RITA. — ¿La señorita se ha olvidado de algo?

DOÑA C. — No, mujer, no. Yo quiero decir que es preciso que me peine, o mejor decir, que tú vienes a peinarme en seguida. (*Vanse las mujeres.*)

MOZO. — Y si la bella señora quiere peinarse en seguida es también preciso que yo lleve esta maleta a su habitación sin perder tiempo. (*Coge la maleta y sigue a las mujeres.*)

TAL PADRE TAL HIJO

PERSONAS. — El señor Romero ; Pablo, su hijo.

ESCENA. — El estudio del señor Romero.

SEÑOR. — Conque, esta noche come con nosotros tu amigo, el profesor.

PABLO. — Sí. Y me alegro mucho de que tú vas al fin a hacer el conocimiento de este buen señor. Es muy simpático y estoy seguro de que tú y mamá vais a quererle tanto como yo.

SEÑOR. — Espero que sí, puesto que tú vas a viajar con él por un año. Pero nunca me has dicho como ha venido a ser tan amigo tuyo, siendo él profesor y tú estudiante.

PABLO. — Eso es muy fácil de explicar. Aunque es profesor, es muy joven todavía — más joven que algunos de los estudiantes. Y mientras yo estaba en la universidad venía él muy a menudo al centro de estudiantes del cual era yo socio. Éramos los dos muy aficionados a dar paseos largos por los campos, y de esta manera hemos pasado muchos días juntos. Así, caminando, charlando, fumando, nos hemos hecho muy amigos.

SEÑOR. — Y ¿dices que sabe bien los idiomas de todos los países por los cuales van Vds. a viajar?

PABLO. — ¡Ya lo creo! El inglés y el francés sabe a fondo, y el alemán bastante bien.

SEÑOR. — Es bueno. Porque muy bien sé yo que tú no los sabes, bien o mal. Apenas sabes hablar bien tu propio idioma.

PABLO. — Pero, ¡papacito! ¡No seas injusto para con tu pobre hijito! Uno no puede saber todo. Hasta mi santo del profesor Delgado dice que sabe muy poco de matemáticas, mientras yo —

SEÑOR. — — Tú sabes *poco*, ¿verdad?

PABLO (*riéndose*). — Es verdad, papá. No puedo negarlo. Y por eso tú vas a mandarme a viajar por esos mundos para que aprenda algo antes de entrar en negocios. Pues tú vas a ver que serio y sabio me habré puesto cuando vuelva.

SEÑOR. — Mucho gusto me dará el verlo. Y este profesor, ¿dónde vive?

PABLO. — En una casa de huéspedes.

SEÑOR. — ¿Será soltero entonces?

PABLO. — Solterón. Dice siempre que no tiene tiempo para casarse. Yo le dije un día que si fuera yo él, yo tendría que casarme para tener quien me remendase los calcetines.

SEÑOR. — ¡Pobre de tu mujer! Ya he oído a tu madre hablar de esos agujeros.

PABLO. — ¡Pobre mamá! Debe estar muy cansada de remendármelos. Pero, ya no tendrá que hacerlo más porque acabo de comprarme algunos pares de esos garantizados por seis meses, hechos especialmente para los solteros y los que vayan a viajar lejos de sus buenas madres.

SEÑOR. — Y los preparativos para este viaje, ¿ya van haciéndose?

PABLO. — Poco a poco. Me faltan todavía muchas

cosas, pero no quiero comprarlos hasta que haya hablado con el profesor. No llevaré sino un baúl de camarote y dos maletas, una de cuero y la otra de mimbre.

SEÑOR. — A mi parecer, son los maletas de mimbre poco durables por un viaje largo.

PABLO. — Es verdad. Pero como las tendremos que llevar muchas veces a mano, serían dos de cuero muy pesadas.

SEÑOR. — Y el baúl, ¿ya lo tienes?

PABLO. — Uno de camarote, no. Pero mamá va a prestarme el suyo para que no tenga que comprar uno.

SEÑOR. — ¿Cuánto cuesta un buen baúl de camarote?

PABLO. — No sé exactamente. Pero creo que se puede comprar uno bueno pagando doce a quince pesos.

SEÑOR. — Pues, cómprate uno. Yo te lo regalo. No quiero que lleves el de tu mamá. Puede ser que nosotros también nos vayamos a viajar mientras tú estés en el extranjero.

PABLO. — ¡Buen proyecto! Una segunda lunecita de miel y a ver si podéis olvidaros del pícaro del hijito, ¿no?

SEÑOR. — ¡Chico! ¿Cómo voy a olvidarme de ti con los cheques que tengo que escribir para ti?

PABLO. — Pues, si me escribes uno bastante grande antes de que yo me vaya, no tendrás que molestarte más y puedes gozarte de la luna de miel sin pensar en mí.

SEÑOR. — Y eso “bastante grande,” ¿cuánto sería?

PABLO. — Pues, ¡a ver! (*Busca lápiz y papel y escribe.*) Billetes, hoteles, propinas, compras, sellos de correo — porque no me prohibiréis tú y mamá que os escriba

de vez en cuando. Eso no turbaría demasiado el viajecito que proyectáis, ¿verdad?

SEÑOR (*riéndose*). — ¡Majadero! Si no vamos a tener un momento de tranquilidad mientras estés ausente pensando en ti y en las travesuras en que te hayas metido.

PABLO. — ¡Yo meterme en travesuras! ¡Nunca! Y el sabio del profesor, ¿has olvidado que él va a llevarme bajo sus alas?

SEÑOR. — Es que el señor profesor no te conoce todavía, pero yo, sí.

PABLO. — Conque, me dices que tú me conoces. Padre mío, ¿nunca has oído el proverbio inglés que dice: “Es un padre sabio el que conoce a su propio hijo”?

SEÑOR. — Lo he oído, sí, y muchísimas veces. Sin embargo, aun si me acuses de falta de modestia, repito que te conozco. Te conozco porque me conozco a mí mismo, y tú eres lo que fuí yo a tu edad.

PABLO (*sonriendo*). — Y a mi edad, ¿te has metido en muchas travesuras?

SEÑOR. — He sido tan aficionado a las tonterías como cualquier otro.

PABLO. — Por eso has tenido tanta paciencia conmigo cuando me he hecho el tonto.

SEÑOR. — Por eso, sí. No he podido olvidarme de otro proverbio: “Tal padre tal hijo.”

PABLO (*ya muy serio*). — Pero no me parece posible que tú hayas sido tan tonto como yo. Me da vergüenza cuando pienso en el tiempo que he perdido. Te aseguro que voy a aprovecharme bien de cuantas oportunidades se me presenten durante este año que

viene, este año de viaje que tú me vas a dar, y que yo no merezco de ningún modo.

SEÑOR. — Hijo mío, ya he dicho que te conozco, y es porque te conozco a fondo que te doy esta oportunidad. Si te trato de niño ahora es porque eres nada más que niño — niño mimado, pero de eso no tienes tú la culpa. Al volver de este viaje, serás hombre, y yo te trataré de hombre, como todo el mundo te tratará; entrarás en mi despacho, te encargarás de tu parte del trabajo que hasta ahora he hecho para ti; te casarás, y no porque tengas necesidad de quien te remiende las medias, sino porque verás a una mujer y la amarás. Fundarás un hogar que será tan feliz como éste en que naciste. Harás todo eso, porque todo eso he hecho yo, y “Tal padre tal hijo.”

PREPARATIVOS PARA UN TE

PERSONAS. — La señora ; Anita y Lola, sus hijas ; María, la criada.

ESCENA. — La cocina en casa de la señora. La criada está bruñendo una tetera de plata al salir la señora y las niñas.

SEÑORA. — ¡ Pero, María ! ¿ Qué hace Vd. ?

MARÍA. — Bruño la tetera de plata, señora.

SEÑORA. — Y ¿ porqué ?

MARÍA. — Señora, como va Vd. a servir un “ five o'clock ” esta tarde.

SEÑORA. — ¡ Muchacha ! ¿ Dónde tienes tú la memoria ?
¿ No te he dicho ya que nunca debe hacerse el te en una tetera que no sea de loza o de porcelana —

LOLA. — — bien secada y bien calentada. ¿ No, mamá ?

SEÑORA. — Cabalmente. Sólo así se hace una buena taza de te. Conque, deje la tetera y dispóngase a ayudarnos a preparar los emparedados y los bizcochos para el te.

MARÍA. — Bueno, señora. (*Va a poner la tetera en el aparador y a lavarse las manos.*)

ANITA. — ¿ Qué emparedados vamos a hacer, mamá ? O, como vamos a servir un “ five o'clock ” a la inglesa, debiéramos decir “ sandwiches ” en vez de emparedados, ¿ no ?

SEÑORA. — Con tal que sean buenos para comer, el nombre no importa nada.

LOLA (*leyendo en un libro de recetas*). — Escucha, mamá.

(*Lee.*) Emparedados de aceitunas: Mézclense aceitunas muy picadas con mayonesa y extiéndanse entre rebanadas de pan blanco o de pan de centeno.

(*Habla.*) Éstos deben ser muy buenos, ¿no?

ANITA. — Sí, pero hay muchas personas a las cuales no les gustan las aceitunas.

SEÑORA. — Es verdad. Y como muchas veces no se sabe de qué se compone el relleno de un emparedado hasta morder en él, ocurre que los convidados corteses tienen que tragarlo aunque sea lo que más les disguste. Conque, dejemos las aceitunas.

MARÍA. — Ya estoy lista, señora. ¿Qué necesitarán Vds.?

SEÑORA. — Primero, un cuchillo bien cortante y pan de ayer. ¿Lo hay?

MARÍA. — Sí, señora, en la despensa. Y los cuchillos están en el cajón de la mesa.

SEÑORA. — Bueno. Traígame pan, mantequilla y queso. Y tú, Lolita, búscame el cuchillo y el rallos.

LOLA (*abre el cajón y busca*). — Cuchillos y cucharas y muchas otras cosas hay en este cajón, pero no veo el rallos.

ANITA. — Ahí está colgado. (*Lo busca.*)

SEÑORA. — También necesito platos.

LOLA. — ¿Cuántos?

SEÑORA. — Creo que bastarán tres. (*Lola busca los platos en el armario.*)

MARÍA (*sale con el pan, etc.*). — ¿Qué más quiere la señora?

SEÑORA. — ¡A ver! ¿Dónde está el libro de recetas?

LOLA. — Aquí lo tienes.

SEÑORA (*lee*). — Emparedados de queso: Rállese de cualquier clase de queso la cantidad suficiente para formar tres cucharadas llenas, redúzcese a pasta mezclándose con una cucharada de mantequilla, añádase un poco de sal, y extiéndase entre dos rebanaditas de pan. En los Estados Unidos estos emparedados suelen servirse con la ensalada. (*Habla.*)
¿Qué os parecen éstos, niñas?

ANITA. — ¡Hm! ¡Hm! A mí me hace agua la boca.

SEÑORA. — Y ahora, escuchad otra vez. (*Lee.*) Emparedados de ensalada: Píquese junto y muy menudo pollo cocido frío y apio crudo. Mézclense con mayonesa. Un cuarto de pollo y un manojito de apio bastan para rellenar tres docenas de emparedados. (*Habla.*) Buenos también, ¿no?

LOLA. — A mí me gustan más que los de queso. Pero, ¿hay pollo frío?

SEÑORA. — ¡Cómo no! ¿Crees tú que yo hubiera gastado el tiempo leyendo la receta, si no hubiera habido?

LOLA. — Es verdad. Yo hablé sin pensar en lo que decía. Perdóname, mamá.

SEÑORA. — Quedas perdonada, y puedes ir a la despensa a buscar el pollo y el apio. ¿Hay mayonesa, María?

MARÍA. — Sólo queda un poquito de la última vez, señora, y ésa no será muy fresca.

SEÑORA. — Entonces habrá que hacer más.

ANITA. — Déjame a mí hacerla, mamá.

SEÑORA. — ¿A ti? Y ¿crees que tú puedes hacer mayonesa? Es una operación bastante delicada.

ANITA. — Ya lo sé. Pero cuando tú estabas visitando a la abuela, María me ha dejado hacerla un día.
¿Verdad, María?

MARÍA. — Sí, señorita. Y resultó muy bien la salsa.

SEÑORA. — ¿De veras? Pues, ¡a ver! ¿Cómo la hiciste?

ANITA. — Tomé una yema de huevo ligeramente desecha con un tenedor de plata, añadí gota a gota aceite refinado hasta que la salsa se puso espesa. Entonces añadí una cucharadita de zumo de limón y otras tres cucharadas de aceite muy poco a poco, luego una cucharada de vinagre, un polvito de sal, un poco de pimienta y también un poco de mostaza francesa, y nada más.

SEÑORA. — ¡Hija! Mejor no hubiera podido yo hacerla. Conque, ponte al trabajo a fin de que esté lista la salsa por cuando nosotras tengamos hechos los emparedados. (*Sale Lola con el pollo.*)

LOLA. — Aquí está el pollo, mamá, pero no puedo hallar el apio.

SEÑORA. — ¿Dónde estará, María?

MARÍA. — Voy a buscarlo, señora. (*Sale y vuelve en seguida con el apio.*)

SEÑORA. — ¿Dónde estaba?

MARÍA. — Bajo la mesita. Había caído sin que yo me hubiese fijado en ello.

SEÑORA. — Pero, hija, ¿dónde tenías tú los ojos?

MARÍA. — No tiene la señorita la culpa. A nadie le hubiera ocurrido buscarlo por allí.

SEÑORA. — Es verdad. Y ahora, a hacer los “sandwiches.”

LOLA. — ¿Qué hago yo, mamá?

SEÑORA. — Puedes untar con mantequilla las rebanadas de pan que María va a cortar, mientras yo pico el pollo y el apio. O, si prefieres, puedes rallar el queso.

LOLA. — Pues, prefiero rallar el queso, porque me gusta tanto el olor.

SEÑORA. — ¿ El olor? Gran lástima sería entonces privarte de este gusto. Rállalo.

ANITA (*añadiendo gota a gota el aceite a la mayonesa*). — Mamá, ¿ qué servilletas vamos a usar esta tarde?

SEÑORA. — Los bordados que acaba de regalarme la tía.

LOLA. — Y ¿ qué mantel?

SEÑORA. — Uno nuevo que compré ayer.

ANITA. — Habrá que cubrir los platos también con servilletas, ¿ no?

SEÑORA. — Por supuesto que sí.

LOLA. — En casa de la señora de Villa cuando yo visitaba un día a Luisa, vi que se usaban servilletas de papel.

SEÑORA. — Sí, hija. Se usan mucho los de papel, pero a mí nunca me han gustado tanto como los de lienzo o de encaje. Así voy a poner los de encaje que me trajo tu papá del Paraguay.

ANITA. — ¿ Los finísimos?

SEÑORA. — Ésos, sí. Nada de lo que tenemos es demasiado fino para ofrecer a los que hemos convidado a comer con nosotros, ¿ verdad?

ANITA. — Sí, pero hay muchos que no piensan así.

SEÑORA. — Eso bien puede ser. Pero en esta casa espero que todos pensarán de eso como yo.

LOLA. — Ya está rallado todo el queso, mamá.

MARÍA. — Y ¿ cuántas rebanadas de pan hay que cortar, señora? Ya he cortado dos panes.

SEÑORA. — Bastará con eso, creo. Ya está picado el pollo y el apio. Puede Vd. colocarlo sobre el pan mientras Lolita hace lo mismo con el queso después de haber-

lo mezclado con la mantequilla. Y la mayonesa, Anita, ¿ya está?

ANITA. — En un momento estará lista.

SEÑORA. — Bueno. Ahora yo voy a sacar el mantel y las servilletas. Vosotras podéis colocar los emparedados en los platos.

ANITA. — Mamá, ¿podemos hacer un poco de naranjada por si hubiera algunos que no bebieran te?

SEÑORA. — ¡Buena idea! Si no hay naranjas, que vaya María a comprar algunas.

MARÍA. — Las hay, señora.

SEÑORA. — Bueno, me voy. (*Se va.*)

ANITA (*lee en el libro de recetas*). — Aquí hay una receta: A dos copas y media de zumo de naranja añádase el zumo de dos limones y la cáscara rallada de una naranja. Endúlcese a gusto, añádanse dos litros de agua y sírvase con un pedazo de hielo en la jarra. ¿Hay limones, María?

MARÍA. — Sí, señorita. En el cajón de la mesa.

LOLA. — Yo rallaré la cáscara, si tú me lavas el rallo, María.

ANITA. — ¡Nene! ¿No puedes tu lavarlo?

LOLA. — No. Porque cada vez que yo lavo este maldito rallo me hago daño en los dedos.

MARÍA (*riéndose*). — Es porque Vd. no está acostumbrada a lavarlo, señorita. (*Lo toma y lo lava.*)

ANITA. — ¿Qué te parece, María? ¿No sería mejor llevar las naranjas y las otras cosas a la despensa donde hace más fresco?

MARÍA. — Me parece que sería bueno hacer eso, sí, señorita.

ANITA. — Entonces, vámonos. (*Cada una coge algo y se van por la puerta que da a la despensa.*)

UNA BUENA HUÉSPEDA

PERSONAS. — Doña Elena; Ramona; el profesor, Don Antonio; el estudiante.

ESCENA. — La biblioteca en casa de Doña Elena.

DOÑA E. — ¡ Ramona !

RAMONA (*dentro*). — Ya voy, señora. (*Sale.*) ¿ Qué se ofrece, señora ?

DOÑA E. (*una carta en la mano*). — ¿ Está listo el cuarto pequeño en el tercer piso ?

RAMONA. — Barrido está, señora.

DOÑA E. — ¿ Te acuerdas del señorito de quien te hablé ayer ?

RAMONA. — ¿ El enfermo ? ¡ Cómo no !

DOÑA E. — Pues me escribe que llegará esta tarde.

RAMONA. — ¿ De veras ? Y la señora que no le esperaba hasta la semana entrante.

DOÑA E. — Según me había escrito antes.

RAMONA. — ¿ Y va la señora a darle ese cuarto ?

DOÑA E. — Sí. Ponlo en orden en seguida. Hallarás juego de cama completo — todo nuevo.

RAMONA. — ¿ Todo nuevo ? ¡ Vaya ! Muy bien va a dormir ese joven.

DOÑA E. — Pues, como viene un poco enfermo —

RAMONA. — — va la señora a mimarle un poco, ¿ verdad ?
Y su enfermedad, ¿ sabe la señora que será ?

DOÑA E. — Se dice que es resulta de tanto estudiar para los exámenes. Aquí con este aire se pondrá mejor muy pronto.

RAMONA. — ¡ Ya lo creo! Pues bien, voy a hacerle la cama y a ponerle toallas limpias. Si una alcoba linda y cómoda ha de ayudarle a ganar otra vez la salud, la tendrá en esta casa. (*Se va.*)

DOÑA E. — ¡ Oye, Ramona!

RAMONA (*a la puerta*). — ¿ Señora?

DOÑA E. — Dile a Manuel que vaya a la estación a esperar al señorito y que se informe de la hora de la llegada del tren antes de irse. Hace unos días que llega el tren con casi una hora de retraso.

RAMONA. — Bueno, señora. (*Se va. Sale el profesor Don Antonio.*)

DOÑA E. — ¡ Hola! Buenos días, Don Antonio.

DON A. — Buenos los tenga Vd., señora; y si habla Vd. del tren de Salamanca yo puedo decirle que llega hoy con sólo unos minutos de retraso. Ahora mismo vengo de la estación.

DOÑA E. — ¿ De veras? Entonces tendrá Manuel que ir en seguida. (*Va a la puerta y llama.*) ¡ Ramona!

RAMONA (*dentro*). — ¿ Señora?

DOÑA E. — Que vaya Manuel a la estación en seguida.

RAMONA (*dentro*). — Bueno, señora. Se lo diré.

DON A. — Conque ¿ llega hoy el estudiante?

DOÑA E. — Según me escribe. Dice que viene un poco delicado.

DON A. — Es natural. Esos malditos exámenes tendrán la culpa. Pero aquí en casa de Vd. no tardará en restablecerse.

DOÑA E. — Con este aire.

DON A. — Y con las comidas que Vd. va a servirle — lo que es más importante que el aire. Si viene este joven con mal apetito, yo apostaré que dentro de muy pocos días lo tendrá muy bueno.

DOÑA E. — ¡ Vaya ! Quiere Vd. lisonjearme.

DON A. — Lisonja no es, señora, sino la purísima verdad. Cuando yo vine a vivir en casa de Vd. estaba tan flaco que parecía más bien una sombra que un hombre, y ahora, mire Vd. qué gordo me he puesto.

DOÑA E. — Es Vd. muy amable, Don Antonio. Si quedan todos mis huéspedes tan contentos —

DON A. — Y ¿ cómo no han de estar contentos en su casa, señora? (*Sale Ramona.*)

RAMONA. — Señora, llega el señorito.

DOÑA E. — ¿ Ya? ¡ Ay ! Voy al momento a recibirle.

RAMONA. — Ya viene. (*Sale el estudiante.*)

EL ESTUDIANTE. — Buenos días, señora. ¿ Estoy aquí en casa de la señora de Vidal?

DOÑA E. — Sí, señor. Yo soy la señora de Vidal. Y Vd. será el señor de Galdós, de Salamanca.

EL ESTUDIANTE. — Sí, señora. Vd. habrá recibido carta de mí —

DOÑA E. — Esta mañana la recibí y le esperaba a Vd. Ramona, toma la maleta del señor y que suban el equipaje del señor a su cuarto en seguida. (*Se va Ramona con la maleta del joven.*)

EL ESTUDIANTE. — Muchas gracias, señora.

DOÑA E. — Sin duda habrá llegado Vd. un poco cansado del viaje.

EL ESTUDIANTE. — Un poco, señora, como hace mucho calor y que no estoy muy bien de salud.

DOÑA E. — Permítame Vd. que le presente al señor Don

Antonio Ramírez, también huésped de mi casa, y profesor de la universidad.

EL ESTUDIANTE. — Celebro conocerle, señor.

DON A. — Lo mismo, señor. Acabo de decir a la señora que en su casa de ella Vd. se curará muy pronto de su enfermedad.

EL ESTUDIANTE. — Espero que sí. Es la primera vez de mi vida que me hallo enfermo, y la verdad es que no me gusta estarlo.

DOÑA E. — ¡ Ya lo creo! A nadie le gusta estar malo. Pues, señor, si quiere Vd. acompañarme le enseñaré el cuarto que le hemos preparado, y le dejaremos a Vd. que descanse un poco antes de la comida.

EL ESTUDIANTE. — Muy bien, señora. Pues, hasta luego, señor profesor.

DON A. — Hasta la vista, señor. (*Vanse la señora y el estudiante. El profesor coge un libro, se sienta, y se pone a leer.*)

LAS ESTACIONES

PERSONAS. — La señora González; María y Paquita, sus hijas; Teresa, su sobrina.

ESCENA. — La sala en casa de los González.

SEÑORA G. (*acercándose a la ventana*). — ¡Qué tiempo más malo! No habrá excursión al campo esta tarde con esa lluvia.

MARÍA. — A ver si nos da esperanza el barómetro. (*Lo mira.*) ¡Nada! Marca lluvia y todavía más lluvia.

PAQUITA. — Y aun si dejase de llover, todo estaría tan empapado que no podríamos divertirnos en el campo.

TERESA. — ¡Qué lástima! Yo tenía tantos deseos de ver los alrededores de la ciudad.

SEÑORA G. — Pues no te desespere, Teresita. Vas a tener oportunidad de satisfacer esos deseos puesto que vas a quedar con nosotros todo el verano. No es esta lluvia un segundo diluvio universal. Tendremos buen tiempo algún día.

TERESA. — Me parece que llueve mucho más aquí que en donde vivo yo. Aquí no se puede salir nunca sin paraguas. Si los dejamos en casa al salir, seguramente volvemos a casa todos mojados.

SEÑORA G. (*acariciándole la mejilla*). — ¡Pobrecita! Puesto que ésta es la primera vez que tú nos visitas, debiéramos haberte dado mejor tiempo, ¿no? Pues, a ver cómo nos podemos divertir aquí en casa. Sen-

témonos y charlemos de las estaciones a ver cuál nos gusta más. (*Se sientan todas.*) Bueno. ¿Quién va a empezar?

MARÍA. — Empieza tú, mamá.

SEÑORA G. — Yo no. Que la belleza hable antes que la vejez. Eso es un proverbio inglés al revés.

MARÍA. — Entonces, a mí me gusta más la primavera.

PAQUITA. — ¿Por qué? No hay que omitir el por qué ¿verdad?

MARÍA. — Bueno. Me gusta más la primavera porque puedo cambiarme de ropa.

SEÑORA G. — ¡Cómo! ¡Cambiar de ropa! ¡Vaya un motivo para preferir la primavera! Y ¡qué madre más mala debo ser yo si mis hijas no cambian de ropa sino en la primavera! Expícate pronto, hijita mía.

MARÍA. — Búrlate de mí cuanto quieras, mamá, es la verdad. Aun cuando yo era chiquitita no me gustaba la ropa gruesa que tuvimos que llevar en el invierno. Siempre he tenido ganas de cantar y bailar cuando al llegar la primavera he podido ponerme ropa más lijera.

TERESA. — Y ¿sólo en eso piensas tú al pensar en la primavera? ¡Qué muchacha! A mí también me gusta más la primavera pero por otro motivo que el tuyo. Yo la prefiero porque es la estación en que vuelven del sur todos los pajaritos.

SEÑORA G. — ¿Tú quieres a los pajaritos?

TERESA. — Ah, sí. Los echo de menos mientras dura el tiempo frío. Me gusta tanto oír su cantar y verles volar de árbol en árbol haciendo sus niditos.

PAQUITA. — Y las flores son lindísimas. Las primeras violetas — ¡preciosísimas son! Tan chicas y tan

atrevidas. A veces aparecen aun antes que la nieve haya desaparecido.

SEÑORA G. — Y las primeras frutas — no hay que olvidarse de ellas. Las fresas, por ejemplo. A todas os gustan las fresas con crema. Aun a ti, Mariquita, ¿verdad?

MARÍA (*riéndose*). — ¡ Ya lo creo !

SEÑORA G. — Entonces, según parece, a todas nos gusta más la primavera.

PAQUITA. — A mí, no. He dicho que me gustan las flores de primavera, pero más me gustan las del verano que son de colores más vivos, aunque tengan menos perfume. También es el tiempo muy variable en la primavera. A veces llueve y hace sol al mismo tiempo.

MARÍA. — Entonces hay arco iris.

PAQUITA. — Eso es verdad, pero el arco iris se puede ver también en el verano. Me gusta más el verano porque podemos ir a la playa y bañarnos en el mar, o al campo cuando están preparándose los labradores para recoger las mieses. ¿ No te acuerdas, María, del año pasado cuando hemos ayudado a los jóvenes campesinos a extender la yerba para secarla ?

MARÍA. — Sí, y tú te has caído sobre el rastrillo y te has hecho daño en el brazo.

PAQUITA. — Era poca cosa. No por eso dejaría de volver a hacerlo.

TERESA. — Pues por lo que me toca a mí, yo prefiero sentarme bajo un árbol frondoso cuando hace calor, con un libro interesante o con un helado que me refresque.

SEÑORA G. — ¡ Holgazana !

MARÍA. — Y a ti, mamá, ¿cómo te parece el verano?

SEÑORA G. — Como debe parecer a toda madre de familia que tiene siempre mil quehaceres a la mano. Nos aprovechamos de los días largos del verano para poner en orden esa ropa gruesa de invierno de que se queja María, porque ya sabemos que vendrá otro invierno. También es esta la estación de las frutas, melocotones, ciruelas, frambuesas, y otras, y hay que pensar en las conservas que se comen con tanto gusto en el invierno. No sé yo qué haríamos nosotras madres de familia sin los días largos del verano.

MARÍA. — Lo que más me disgusta en el verano son las tempestades. Saben Vds. — esos días cuando uno puede apenas respirar por el calor que hace. Tengo tanto miedo del trueno.

TERESA. — ¡Majadera! El trueno no es más que un ruido.

MARÍA. — Del relámpago entonces. De eso, sí, tengo siempre miedo de que caiga un rayo cerca de la casa. El verano pasado cayó uno y le mató dos caballos al señor Ramírez que vive no muy lejos de nosotros.

PAQUITA. — Se dice que no cae un rayo dos veces en el mismo lugar. ¿Es verdad, mamá?

SEÑORA G. — Hija, no se sabe lo que va o no va a hacer el relámpago. Además, es una tontería tener miedo de lo que no podemos evitar.

MARÍA. — Ya lo sé, mamá. Pero no puedo menos de temblar y cubrirme los ojos cuando relampaguea.

TERESA. — Y como dices que tienes miedo del trueno, necesitas otro par de manos para cubrirte también las orejas.

SEÑORA G. — Dejemos de burlarnos de la pobre Mar-

quita y hablemos ahora del otoño. ¿De quién es ésta la estación predilecta?

PAQUITA. — De los muchachos y de los hombres.

SEÑORA G. — Y ¿por qué de ellos?

PAQUITA. — Porque es la estación de la caza, que es su diversión predilecta.

SEÑORA G. — No es la de tu papá.

PAQUITA. — De papá, no. Él tiene el corazón tan tierno que le daría pena matar a una mosca. Pero hay otros —

TERESA. — Mi padre y mis hermanos, por ejemplo. Mamá dice a menudo que ellos no están contentos sino cuando tienen los fusiles en la mano. Tan crueles son los hombres.

SEÑORA G. — Pero ¿no hay otras diversiones del otoño más que la caza?

MARÍA. — ¡Cómo no! Es la estación de las nueces. A todos los niños les gusta tirar piedras a los árboles para hacer caer las nueces. ¿Lo has hecho tú, Teresita?

TERESA. — Muchas veces. Hay muchos nogales cerca de nuestra casa, y cada otoño celebramos la fiesta de las nueces.

MARÍA. — ¿Fiesta de las nueces? Y ¿qué será eso por una fiesta?

TERESA. — Así llamamos el día en que vienen todos los niños de la vecindad a recoger las nueces. Nos divertimos muchísimo aquel día.

MARÍA. — Yo quisiera asistir una vez a aquella fiesta.

TERESA. — Y ¿por qué no puedes asistir a una? Tía Rosa ¿no pueden venir María y Paquita el otoño que viene cuando celebramos la fiesta de las nueces?

SEÑORA G. — Puede ser que sí. Y ya no nos queda más que el invierno que discutir. A María ya sabemos que no le gusta esta estación y por qué. ¿Quién tiene una buena palabra para la estación de Navidad?

PAQUITA. — Yo tengo una. Me gusta patinar y pasearme en trineo.

TERESA. — Y a mí me gusta hacer bolas y hombrecitos de nieve.

MARÍA. — Y ¿si no hay nieve?

TERESA. — Esperamos a que venga.

MARÍA. — Y entretanto tiemblan y tiritan de frío y no salen de la casa.

TERESA. — Yo no. Yo me pongo el abrigo y la gorra de piel y salgo a pasearme como si fuera un día de verano. Envuelta así, poco me importa el frío.

SEÑORA G. — Eso es lo que deben hacer todos — salir a tomar el aire fresco todos los días, haga tiempo bueno o malo. (*Se levanta y se acerca a la ventana.*) Creo que ha dejado de llover. (*Mira por la ventana.*) ¡Niñas! ¡Niñas! ¡Venid!

LAS NIÑAS (*precipitándose hacia ella*). — ¿Qué hay?

SEÑORA G. — ¡Mirad el arco iris!

LAS NIÑAS. — ¡Ay! ¡qué lindo! ¡qué hermosísimo!

SEÑORA G. — La promesa de Dios que Él ha pintado en el cielo para que sepamos que nunca volverá a destruir el mundo por lluvia. ¿Verdad, Teresita?

TERESA (*en voz baja, mirando el arco iris*). — Sí, sí, es la verdad.

EN CASA DE MAMÁ

PERSONAS. — Mamá ; Elena, su hija recién casada ; Ricardo, esposo de Elena.

ESCENA. — La sala en casa de mamá, quien está sentada a la mesa escribiendo al salir Elena.

ELENA. — Buenas días, mamacita.

MAMÁ. — ¡ Elena ! Pues, chica, ¿ dónde te has escondido estos días ? Y, ¿ Ricardo ?

ELENA. — Bueno. Está de caza hoy.

MAMÁ. — Pues, siéntate, hija mía, y charlemos. Me parece siglos que no te he visto.

ELENA. — Apenas si he salido de la casa esta semana.

MAMÁ. — ¿ Estás enferma ?

ELENA. — Eso no.

MAMÁ. — Entonces, ¿ qué tienes ?

ELENA. — ¿ Qué sé yo lo que tengo ?

MAMÁ. — ¿ Ricardo no tendrá la culpa ?

ELENA. — ¿ Ricardo ? Es un angelito, como siempre. Estoy de mal humor, triste — qué sé yo — sin saber por qué.

MAMÁ. — ¡ Qué niña ! Vete a visitar a tus amigas — Anita, por ejemplo. Ella está siempre alegre.

ELENA. — Voy con ella al teatro esta noche. Con ella y con una prima suya que está de visita en su casa.

MAMÁ. — Bueno. Eso te divertirá un poco.

ELENA. — Anita va a dar un baile la semana que viene.

MAMÁ. — ¿Un baile? Los bailes no están de moda este año.

ELENA. — Razón de más para dar uno. Es que Anita va a casarse dentro de poco.

MAMÁ. — ¿De veras? Y, ¿con quién?

ELENA. — Con un joven a quien conoció el verano pasado en la playa.

MAMÁ. — ¿Es buena pareja?

ELENA. — Dicen que sí. Es muy rico y de familia antigua.

MAMÁ. — Yo pensaba siempre que ella se casaría con su primo Enrique.

ELENA. — ¿Con él? Es demasiado aturdido. Desde que ha salido del colegio no ha ganado ni un centavo. ¡Dichoso él que tiene padre rico!

MAMÁ. — Pues, fuera yo su padre el holgazán trabajaría o no comería. A mí me dan rabia esos muchachos mimados.

ELENA (*con tono un poco malicioso*). — Y tú, mamá, ¿nunca has mimado a tus hijos? A Ramón, por ejemplo.

MAMÁ. — ¡Yo mimar a él! Pues si yo le he mimado un poco, será por ser él delicado. Tu hermano no es mocetón tan grande como un castillo, como ese Enrique.

ELENA (*soltando la carcajada*). — ¡Ja, ja, ja! Tú eres como las demás madres. Cada una cree que sus propios hijos son absolutamente perfectos; mientras los hijos de otras madres — ¡qué malos! ¡qué mimados! ¡qué holgazanes! ¿Verdad?, mamá.

MAMÁ. — Sí, hija, sí. Verdad es. Así somos las madres.

ELENA (*se levanta*). — Pues, me voy.

MAMÁ. — ¿Ya?

ELENA. — Sí. He prometido a Anita acompañarla a las tiendas.

MAMÁ. — Bueno. Cuídate, hijita mía. Hasta la vista.

ELENA (*besándola*). — Adiosito, mamá. Ven a verme pronto. (*Se va. Por otra puerta sale casi al mismo momento Ricardo.*)

RICARDO. — Buenos días, mamá. ¿Ya se ha ido Elena?

MAMÁ. — Acaba de salir. No sabía ella que tú ibas a venir.

RICARDO. — Ya lo sé. Yo fuí al campo ayer y no esperaba volver hasta mañana. Pero pude acabar con mis asuntos esta mañana, y volver en seguida.

MAMÁ. — ¿Asuntos? ¿Fuiste de asuntos?

RICARDO. — De asuntos, sí.

MAMÁ. — Elena dijo, de caza.

RICARDO. — ¿De caza? ¿Yo? En estos días no. No es tiempo para diversiones.

MAMÁ. — Y, ¿no has cazado?

RICARDO. — Un poco, sí.

MAMÁ. — Con que, fuiste de asuntos.

RICARDO. — A cobrar débitos.

MAMÁ. — ¿Mucho?

RICARDO. — Fuí a cobrar mucho. Lo que cobré fué poquísimo. La finca produce muy poco este año.

MAMÁ. — Y antes producía mucho.

RICARDO. — Verdad. Pero ahora, produce menos y los gastos aumentan. Tenemos que pagar más a los labradores. Si pudiera venderla, no me quedaría con ella. Eso es que —

MAMÁ. — Y, ¿no puede venderla?

RICARDO. — Sí, pero me ofrecen muy poco. Además, como es el lugar en donde nació mi padre y mi abuelo, aun si me ofreciesen más no sé si la querría vender. .

MAMÁ. — Es verdad. No te sería fácil venderla.

RICARDO. — Pero, ¿qué hacer? Tengo que tener el dinero; hoy día está tan cara la vida.

MAMÁ. — Alégrate, hijo mío. Con el tiempo todo se mejorará. Eres joven todavía. Vete a buscar a Elena. Y, ¡mira! nada de eso a la niña, que ya está bastante triste.

RICARDO. — Tienes razón. Voy a buscarla, y te prometo que yo no añadiré nada a su tristeza, si está triste. Con que adiosito, mamá. Que vengas pronto prontito a vernos. (*Se va.*)

MAMÁ. — ¡Ay! ¡ Los niños! (*Se pone otra vez a escribir.*)

LA VUELTA DEL TÍO

PERSONAS. — La señora Blanco; su hermano, Rafael; sus hijos, Pepe y Pancho.

ESCENA. — La sala en casa de los Blanco.

PEPE. — ¿ No ha venido todavía el cartero?

PANCHO. — Creo que no. Viene tarde hoy.

PEPE (*a la ventana*). — Ahí está al otro lado de la calle.

Ya viene por acá. Voy a traer las cartas. (*Vase.*)

SEÑORA B. (*sentada a la mesa con su bordado*). — Espero recibir hoy carta de tu tío Rafael que nos diga cuando va a llegar.

PANCHO. — Ya ha llegado el vapor, ¿ no?

SEÑORA B. — Sí, hijo. Llegó dos días ha. Pero el tío tuvo que quedar en la ciudad por algunos asuntos, según nos ha teleografiado.

PANCHO. — ¡ Ay! ¡ Cuánto me alegraré de verle! Yo nunca le he visto, ¿ verdad, mamá?

SEÑORA B. — Sí, le has visto. Pero eras chiquito cuando partió el tío para la América del Sur y por supuesto no te acuerdas de él.

PANCHO. — Tendrá muchísimo que decirnos. (*Con impaciencia*) Y ese Pepe, ¿ por qué tarda tanto en volver? Voy a buscarle.

SEÑORA B. — Déjalo, que ya viene.

PEPE (*sale corriendo, llevando cartas*). — Mira, mamá.

Cartas de la Argentina para el tío.

SEÑORA B. — Y, ¿ del tío mismo no hay carta?

PEPE. — Carta no, pero tarjeta postal sí. Toma. (*Entrega a la madre la tarjeta.*) Mira, Pancho, un sello de correos que nunca he visto antes. Debe ser de una emisión nueva. Es lindo, ¿verdad?

PANCHO. — Lindísimo. Pero, ¿qué significará esa cosa en el palo?

PEPE. — ¡Bobo! Esa es la gorra de la libertad que se ve también en las banderas de algunas repúblicas. Mamá, podremos añadir este sello también a nuestra colección, ¿no?

SEÑORA B. — Creo que sí, pero habrá que esperar hasta que llegue el tío.

PEPE. — Y, ¿cuándo será eso?

SEÑORA B. — Puede ser que llegue esta tarde. Corra, Pancho, y dile a María que ponga en orden la alcoba próxima a la tuya. Eso te gustará ¿no? tener al tío cerca de ti de noche.

PANCHO. — ¡Ya lo creo! (*Vase corriendo.*)

SEÑORA B. — Y tú, Pepe, vete al teléfono y llámale a tu papá, que le quiero hablar.

PEPE (*al teléfono*). — ¡Hola! Altamonte cuatro-seis-uno. Sí, señorita — Bueno, volveré a llamar — Mamá, dicen que la línea está ocupada.

SEÑORA B. — Espera un momento y entonces llama de nuevo.

PEPE. — Papá estará muy contento de saber que el tío viene tan pronto. (*Al teléfono otra vez.*) ¡Hola! Altamonte cuatro-seis-uno — Sí, señorita — ¡Hola! ¿Con quién hablo? Soy yo Pepe Blanco y quiero hablar con papá! — Ah sí. Un momento, señorita. Mamá, es la taquígrafa de papá. Dice que él no está en el despacho por el momento. ¿Qué le diré?

SEÑORA B. — Déjame hablar con ella. — ¡Hola! Soy yo la señora Blanco. Hágame el favor de decir al señor en cuanto vuelva que acabo de recibir tarjeta de mi hermano el Señor de Vasco y que espero su llegada de un momento a otro. — Sí, señorita, y que quiero que el señor venga a casa en seguida — Sí, señorita, es él. — Muchas gracias. Adiós.

PEPE. — ¿Qué dice la señorita, mamá?

SEÑORA B. — Nos felicita con motivo de la vuelta del tío.

PEPE. — Todo el mundo nos va a felicitar. Ayer en la escuela me hicieron los otros muchachos mil preguntas sobre el tío y los países que ha visitado, y el profesor nos dijo que Pancho y yo íbamos a aprender más geografía del tío Rafael de la que hubiera podido él enseñarnos en un año. (*Sale Pancho.*)

PANCHO. — Mamá, María quiere saber cuáles sábanas ha de poner en la cama del tío.

SEÑORA B. — Las de lienzo que hallará ella en el cajón del armario en mi cuarto de dormir, almohadas también hay allí y toallas de mano y de baño.

PANCHO. — Bueno. (*Vase.*)

SEÑORA B. — Pepe, tráeme el recado de escribir, que quiero poner cuatro letras a la tía Juana.

PEPE. — Aquí lo tienes, papel de cartas, sobres, papel secante, pluma y tinta, sellos y cera. Y, ¿qué mas necesitas?

SEÑORA B. (*riéndose*). — Nada, hijo, nada. A menos que me traigas aquí el buzón de la esquina para que pueda echar en él la carta en cuanto la tenga escrita.

PEPE. — Es lástima que no se puede hacer eso, mamá. Por supuesto lo haría con muchísimo gusto, si me fuera posible.

SEÑORA B. — ¡Muy buen hijo eres! (*Sale Pancho corriendo.*)

PANCHO. — Madre, creo que ya viene el tío.

SEÑORA B. (*levantándose con precipitación*). — ¡Ya!

PEPE. — ¿Dónde está?

PANCHO. — Acaba de parar el tranvía que pasa por la esquina, y yo he visto bajar a un hombre que lleva maletas y que parece extranjero.

PEPE (*a la ventana*). — ¡Ahí viene!

SEÑORA B. (*corre a la ventana*). — ¡Es él! ¡Es él! (*Vase con precipitación.*)

PEPE (*todavía a la ventana*). — ¿Vamos nosotros también a encontrarle?

PANCHO. — No. Esperemos a que entre. (*A la ventana*)
¡Qué tal te parece!

PEPE. — ¡Qué hombrón!

PANCHO. — Más alto y más grueso que papá.

PEPE. — Ya ve a mamá que sale a recibirle. Deja caer la maleta y la toma en los brazos. ¡Ay! ¡Qué abrazo más fuerte! Ha de estar contentísimo de verla otra vez.

PANCHO. — ¡Cómo no! Después de quince años sin verla. Ya entran. (*Los dos muchachos se alejan de la ventana y se acercan a la puerta por la cual entran en seguida la madre y el tío, éste llevando maleta, la cual deja ver por un gran número de marbetes que ha viajado mucho.*)

SEÑORA B. — Hijos, aquí está el tío. Venid a darle la bienvenida.

TÍO RAFAEL. — Conque son éstos los famosos sobrinos.

SEÑORA B. — Tus sobrinos, sí.

RAFAEL (*dándoles a cada uno de los muchachos una mano*).

— Los que me han escrito esas cartas interesantísimas que no me han dejado olvidarme de lo que son los jóvenes de mi tierra natal. Pues (*a Pancho*) tú que eres el más grande debes ser Pepe, el mayor. Y tú, Pancho, que eras nada más que un nene al partir yo, quince años ha.

PANCHO (*poniéndose a reír*). — El más grande soy sí, pero el mayor no. Éste es Pepe. Yo soy Pancho, el nene que fué.

RAFAEL. — ¿De veras? Pues, ¡grande se ha puesto el chiquitito de aquellos días!

PEPE. — ¿Quieres que yo lleve la maleta a tu cuarto, tío?

RAFAEL. — Sí, chico, sí, pero más tarde. Tengo unas cositas que sacar de ella antes.

SEÑORA B. — Dales a los niños tu sombrero y tu abrigo que los lleven a colgar en la percha.

RAFAEL (*quitándose el abrigo y dándolo con el sombrero a Pepe*). — Toma, chico. Muy pesado es este abrigo; sin embargo aun llevándolo he sentido frío. No es este clima de los más suaves.

PANCHO. — ¿Te gusta más el clima de la Argentina, tío?

RAFAEL. — ¡Ya lo creo que más me gusta! (*Sentándose*) Pero, ¡ay! ¡Cuán contento estoy de estar otra vez entre los míos!

SEÑORA B. — ¡Y nosotros de verte aquí!

PANCHO. — Pepe y yo, apenas hemos podido estudiar en estos últimos días, tanto hemos pensado en tu llegada.

RAFAEL. — Es bueno entonces que he llegado, porque los que no estudian quedan a veces suspendidos, ¿no?

PANCHO (*riéndose*). — Claro es que tú no has olvidado los días de colegio, tío. ¿Has sido tú alguna vez suspendido?

RAFAEL. — Muchas veces. Nunca tenía yo muy grandes ganas de estudiar. (*Sale Pepe.*)

PEPE. — Aquí hay cartas para ti, Tío Rafael, que acaban de ser entregadas por el cartero.

RAFAEL (*mirándolas*). — De mis socios en Buenos Aires. No voy a abrirlas hasta mañana. Quiero gozarme de un día sin pensar en negocios.

PEPE. — Y el sello, ¿podemos Pancho y yo tenerlo? Tenemos colección.

RAFAEL. — Conque, ¿coleccionistas son?

SEÑORA B. — De los más fanáticos. Y de eso tienes tú la culpa.

RAFAEL. — ¿Yo? Y ¿cómo?

SEÑORA B. — Por haberles escrito de tantas diferentes partes del mundo.

RAFAEL. — Ah sí. Es verdad que habrán recibido de mi sellos para hacer una colección bastante completa. Pero eso de coleccionar sellos de correos es chifladura de todos los muchachos, ¿no? (*Suena la campanilla del teléfono.*)

SEÑORA B. — Vete a ver quién es, Pancho.

PANCHO (*al teléfono*). — ¡Hola! Aquí Pancho — Sí, sí. Ya está aquí. Sí, le llamaré al teléfono — espera. Tío, es papá, y quiere hablarte.

RAFAEL (*al teléfono*). ¡Hola, Ramón! ¿Cómo te va? ¡Ya lo creo! Parece siglos que no te he visto, por eso me alegro tanto de oírte. . . . Sí, pero date prisa para que nos veamos lo más pronto posible. Muero de impaciencia. — Hasta la vista. Adiosito. (*A los otros*) Dice que en este momento acaba de volver de la Bolsa al despacho y que estará aquí dentro de pocos minutos.

SEÑORA B. — Bueno. Entonces, ¿no quieres ir a tu cuarto a asearte un poco antes que venga él?

RAFAEL. — Sería bueno hacerlo ahora, si ha de hacerse. Porque bien sé yo que una vez que empecemos a hablar Ramón y yo, no vamos a parar hasta el amanecer.

SEÑORA B. — Los chicos te acompañarán. Creo que hallarás todo lo necesario en tu cuarto. Si te falta algo, manda a uno de los niños a buscártelo.

PEPE (*cogiendo la maleta*). — Ésta lleva yo.

PANCHO (*con el saco*). — Y éste yo.

RAFAEL. — Bueno. ¡En marcha! (*Vanse los tres.*)

SEÑORA B. — Y, ¿la comida? A ver como va preparándose. (*Se va también ella.*)

IDIOMS

In the following pages are given, in alphabetical order, all verbs and other words used idiomatically in these sketches, with a number of additional very common idiomatic uses of the same words.

Dar , <i>to give</i>	Me da dolor de la cabeza , <i>It makes my head ache</i>
Dar palmadas , <i>to clap hands</i>	No se me da nada , <i>It doesn't worry me</i>
Darse prisa , <i>to hurry</i>	Noseme da un bledo (comino) , <i>I don't care a jot — straw — fig</i>
Dar un paseo (una vuelta) , <i>to take a walk</i>	
Dar la hora , <i>to strike the hour</i>	
Dar la mano a , <i>to shake hands with</i>	
Dar a , <i>to face; to overlook; to front on</i>	Dejar , <i>to leave (transitive)</i>
Darse tono , <i>to put on airs</i>	Dejar de + infinitive , <i>to stop; to fail to</i>
Dar un grito (voces) , <i>to utter a cry; to scream</i>	Dejar caer , <i>to drop</i>
Dar con , <i>to run across; to find; to meet</i>	Dejar ver , <i>to show</i>
Dar de comer a , <i>to feed</i>	Dejarse ver , <i>to appear</i>
Darse a , <i>to give one's self up to; to take to</i>	Echar , <i>to throw</i>
Darse por , <i>to consider one's self</i>	Echarse a reir , <i>to burst out laughing</i>
Me da vergüenza , <i>It makes me ashamed</i>	Echar de menos , <i>to miss; to feel the lack of</i>
Me darabia , <i>It makes me angry</i>	Echar una carta , <i>to mail a letter</i>
Me da gana(s) de , <i>I feel like —; have a mind to</i>	Echarse a perder , <i>to spoil (of eatables)</i>

Echar carnes, *to put on flesh*
 Echarse a correr, *to begin to run*

Echar en cara (a la cara), *to reproach for*

Echar mano a, *to lay hold of; to make use of*

Echar raíces, *to take root*

Echar abajo (por tierra; por el suelo), *to upset; to knock down*

Faltar, *to be wanting; to be in need of*

Me falta un baúl, *I need a trunk*

Me falta todavía un poco, *I still lack a little*

Nunca falta a su palabra, *He never breaks his word*

Le faltan los padres, *He has no parents*

Falta, *lack; need; fault*

Sin falta, *without fail*

Por falta de, *through lack of*

Me hace falta, *I need; must have*

Una cosa sin falta, *a flawless thing*

Fuera (de), *outside (of)*

Fuera de moda, *out of style; old-fashioned*

Fuera de casa, *away from home*

Fuera de sí, *crazy; beside one's self*

Fuera de eso, *besides; beside that*

Gustar, *to taste; to please; to like*

No me gusta esto, *I don't like this*

No me gustan estos, *I don't like these*

A Juan no le gustan, *John doesn't like them*

¿Le gustan a Vd. las manzanas? *Do you like apples?*

Gusto, *taste; pleasure*

De buen gusto, *in good taste*

El gusto de hoy (del día), *the prevailing mode*

Con mucho gusto, *with great pleasure*

Hacer, *to make; to do*

Hacer daño, *to hurt*

Hacerse el tonto, *to play the fool*

Hacer preguntas, *to ask questions*

Hacer caer, *to cause to fall; to knock over*

Hacer pedazos, *to break or tear to pieces*

Hacer ver, *to show; to demonstrate*

Hacer fuego, *to fire (gun)*

Hacerse como que si, to act as if

Hacer venir, to send for

Hacerse rogar, to let one's self be coaxed

Hacer caso de, to mind; to pay attention to

Hacer presente, to remind

Hacer leer la carta, to have the letter read

Hacer escribir la carta, to have the letter written

Hacerse, to become; to grow to be

Importar, to matter; to be of importance

No importa, Never mind; No matter

No me importa a mí, It's none of my business

No importa nada, It amounts to nothing

¡Poco me importa a mí! Little I care!

Mayor, older; greater; principal

Mayor general, major-general

Los mayores de la familia, the elders of the family

Ganado mayor, cattle

Vender al por mayor, to sell at wholesale

Menor, generally the opposite of mayor

Por menor, retail; minutely

Modo, mode; manner; way

Al modo de, in the manner of

De modo que, so that

Sobre modo, extremely

Parroquiano, the meaning changes with the context

El comerciante y sus parroquianos, the merchant and his customers

El cura y sus parroquianos, the priest and his parishioners

El doctor y sus parroquianos, the doctor and his patients

Poder, to be able; can; may

No puedo más, I'm tired out

No puedo menos de + infinitive, I can't help + participle

Gritó a más no poder, He shouted as loud as he could

Corrí a más no poder, I ran as fast as I could

Le ayudé a más no poder, I helped him all I could

Poner, to put; to place; to lay; to set

Poner cuatro letras a, to drop
a few lines to

Ponerse, to become; to put on
(clothes)

Ponerse rojo, to blush

Ponerse a + infinitive, to be-
gin to

Al ponerse el sol, at sunset

Se pone oscuro, It's getting
dark

La tinta se puso negra, The
ink turned black

Tener puesto (puesto is ad-
jective), to have on (clothes),
to be wearing

Tenia los guantes puestos,
He had his gloves on

Eso me pone miedo, That
frightens me

Las gallinas ponen pocos
huevos, The hens lay few
eggs

Ponerse en marcha (camino),
to start

Quedarse, to remain; to stay;
quedarse con, to keep

Queda por cierto, It is consid-
ered sure

Me quedé con ello, I kept
it

Se quedó frío, He was amazed

Me queda muy poco,¹ I have
very little left

¿Cuánto le queda a Vd.¹? How
much have you left?

¿Cuántas peras le quedan a
Vd.¹? How many pears have
you left?

Me quedan pocas,¹ I have few
left

Tener, to have, to possess; tener
que, to have to

tener hambre, to be hungry

tener sed, to be thirsty

tener calor, to be warm

tener frío, to be cold

tener miedo, to be afraid

tener sueño, to be sleepy

tener prisa, to be in a hurry

tener vergüenza, to be
ashamed

tener ganas de, to have a de-
sire to, to feel like, to want
to

tener la culpa, to be to blame,
to be at fault

¹In these four illustrations, the English subject becomes the object in Spanish though retaining its place at the beginning of the sentence. Similarly, the English object becomes the subject in Spanish, but remains at the end of the sentence. The verb agrees in number with the subject no matter what the order is. Cf. *gustar* and *faltar*.

Tocar, to touch; to ring; to play
(instrument)

Toqué la campanilla, I rang
the bell

Tocamos el piano, We play the
piano

Tocado en la cabeza, of un-
sound mind

Tocó a la puerta, He rapped at
the door

Ahora me toca a mí, Now it's
my turn

Le tocó a él, It fell to his lot

Me tocó el premio, I won the
prize

Eso me toca de cerca, That
concerns me closely

Ver, to see

¡A ver! Let's see!

¡No puedo verle! I can't bear
him

Yo veo venir que . . ., I fore-
see that . . .

No tengo nada que ver con . . .,
I have nothing to do with . . .

GENERAL IDIOMS

Bailar al son que se toca,
to do in Rome as the Ro-
mans do

No hay otro remedio, It can't
be helped

Comerse los codos de hambre,
to be famished — starved

Estar metido en un libro, to
have one's nose in a book

Ir de tiendas, to go shopping

Meterse en travesuras, to get
into mischief

Viajar por esos mundos, to
travel all over the world

Hacerse agua la boca, to
make one's mouth water

Soltar la carcajada, to burst out
laughing

Al fin y al cabo, finally, at last
(very emphatic)

COMPOSITION EXERCISES

I

AT THE MARKET

This morning I went to market with mother and Jane, the maid, to get the vegetables and meat and other things for dinner. Mother wanted Mary, my younger sister, to go with us,¹ but Mary says she doesn't like to know what she is going to have for dinner until she sits down² at the table.

Well, first Jane said we needed butter. This surprised mother, because she said she had bought two pounds yesterday. She had forgotten how many guests there were³ at supper last night. Then we bought fruit, apples and oranges — nice, large, juicy ones that cost thirty cents a dozen. We didn't buy meat because father had telephoned that he wasn't coming home to dinner.

He is the only⁴ one in⁵ the family who doesn't like fish, and so we always have fish for dinner when he dines in the city. Mother asked me what fish I liked best. I prefer codfish, but I remembered that Mary likes salmon better, and so we bought that. For vegetables there were peas, the first of the season. Mother thinks the first peas are insipid, but the clerk assured her that these were not,⁶ and she bought some.

Jane said we needed milk, too, but mother gave her some money and told her she could⁷ buy that when she went home. She wanted to know what time we should be back,⁸ and mother told her to have dinner ready⁹ at one o'clock.

1. que . . . nos acompañase; 2. hasta sentarse; 3. hubo; 4. único; 5. de; 6. use *lo* as predicate complement; 7. pudiera; 8. estaríamos de vuelta; 9. que tuviese . . . lista.

II

THE BIRTH-DAY GIFT

To-morrow is John's birth-day. What shall we give him? Yesterday, before he came home from school, we discussed this important question. Father said, "I'm going to give him an umbrella. The rascal ¹ always takes mine when it rains." I asked him if he intended to ² buy a silk or a cotton umbrella. "What do you think?" he asked.

I didn't know what to say. John is a fastidious youngster and likes pretty things. And yet silk umbrellas are not very durable, for boys especially. Before I could answer, father opened a cupboard ³ door and took out a beautiful silk umbrella, with a fashionable handle, on which John's name was engraved. "Do you think he will like this one?" he asked. "I should say so," ⁴ exclaimed mother, "it is almost too good for a boy."

"It is true that it is better-looking ⁵ than mine," said father, "therefore I hope he'll take this and leave me mine when it rains."

Mother and I have decided to give him a dozen handkerchiefs of Irish linen with embroidered initials. I saw some yesterday in one of the stores, and the clerk told me that they were the latest style. Some had colored borders, but those I didn't like so much as the white ones, which never go out of fashion.

The handkerchiefs will cost four dollars and a half a dozen, at least, because the price of linen has increased greatly. According to what ⁶ the clerk told me, the wholesale prices are increasing all the time, and so the retail merchants are obliged to ask more.

1. pícaro; 2. tenía la intención de; 3. armario; 4. ¡cómo no! 5. más bonito; 6. omit.

III

IN AN ARGENTINE CAFÉ

An Englishman who had been living¹ for some time in the Argentine Republic once wrote to an American friend who had recently arrived in the country, and invited him to dine with him at a restaurant. He would have telephoned² to the American, if his telephone had not been taken³ out on account of his wife's illness.

When they met at the café, they asked the waiter for a table near a window, because the Englishman wanted to point out to his friend many important persons who passed by among the crowd that thronged the narrow street. First, however, they had to order their dinner.

The menu, of course,⁴ was written in Spanish, a language that the American did not understand very well yet. When he asked what kinds of soup they had, the waiter said he could recommend a noodle soup, which was a specialty of the house. They ordered this, also fried sole with shrimp sauce, which the Englishman said was a favorite dish of many of his countrymen, but which was quite unknown to the American.

The latter did not know, either,⁵ what "puchero" was, until his friend explained to him that it was a sort of national dish of the countries of the Rio de la Plata, a sort of stew⁶ made of beef, potatoes, carrots, onions, rice, tomatoes, and goodness knows what else. To the American this seemed a rather plebeian mixture,⁷ but his friend assured him that the rich were just as fond of it as the poor, and ate it every day.

1. Use the imperfect; 2. use conditional perfect; 3. use pluperfect subjunctive; 4. por supuesto; 5. tampoco; 6. guiso; 7. mescolanza.

IV

AT THE JEWELER'S

Yesterday afternoon father took my brother Joe and me to a jeweler's shop to buy a watch for Joe, who has just won two prizes in school — one for literature and one for mathematics. In all the years that I have been going to school,¹ I have never won a prize for anything.

Mother says it's because I play too much. But it isn't that, I am sure. Joe is the "shark" in our family. He always has his nose in a book.² Indeed, father says he doesn't play enough. Nevertheless, daddy³ is very proud of him, and when he came home with these two prizes, father told him he might⁴ go to a jeweler's and choose a gift.

Joe chose a gold watch and chain. The jeweler showed him some beautiful wrist watches, but Joe was sure the boys at school would laugh at him, if he wore⁵ one of those. I told him the young men as well as the girls were wearing them, but he said he preferred a chain like father's. He had the watch engraved⁶ with his initials and the date, and he will be a proud boy the first day he wears it at school.

Mother says she will buy me a watch, too, if I will study hard⁷ enough to win a prize, but I tell her one "shark" in the family is enough.

1. Use present indicative of *asistir*; 2. *está metido en un libro*; 3. *papacito*; 4. *pudiera*; 5. *luciera*; 6. *hizo grabar . . .*; 7. use future of *aplicarse*.

V

IN THE RAILROAD STATION

This morning my son and I left the house at eight o'clock, to take¹ the train for the beach where we generally pass the summer. We had three heavy trunks, and we knew we should have to pay excess baggage.

As soon as we had arrived at the station, Philip left me in the waiting-room while he went to buy the tickets and to check the trunks. We had decided not to take round-trip tickets, because we were not sure how long we were going to be away.² As we were to ³ travel all night, we took sleeping-car tickets, for which, of course, we paid extra fare.

While Philip was getting the tickets, I suddenly ⁴ discovered that I had not brought the book he wanted to read on the train. He doesn't like to travel, unless he can have ⁵ something to ⁶ read. Just then ⁷ a man selling books and magazines came past ⁸ and I called to him. He had books of all sorts, paper-bound and cloth-bound, modern novels and the classics, and I soon found one that I thought would please my son. I also bought some picture post-cards to send to my sister's children, who are collectors ⁹ of such things.

1. coger; 2. estar afuera; 3. habíamos de; 4. de repente; 5. tenga; 6. use *que* before infinitive; 7. en este momento; 8. vino por allá; 9. coleccionistas.

VI

THE SLEEPY-HEAD

John and Peter, two students at the University of Salamanca, one day were going to the theater to see a musical comedy.¹ It was John's turn to pay for the tickets, but he forgot this, and when Peter called for ² him, he said, "I suppose you have bought the tickets in advance."

"Tickets? What tickets?" asked Peter.

"Why,³ it isn't my turn to buy them, is it?" said John.

"Indeed it is," ⁴ replied Peter, "seeing that ⁵ I bought them last time."

Then poor ⁶ John had to confess that he had forgotten, and added that they would have to hurry ⁷ if they wanted good seats.

While he was dressing, — "tidying up," as he said — Peter sat down to write a few lines to his mother. John told him

there was a letter-box on the corner, in which letters could be mailed until eight-thirty.

Finally John was ready. He had put on ⁸ a new neck-tie that his little sister had made for him, and which he had chosen from among a number of new ones. Peter knew the little girl and declared that the tie was the prettiest of all because she had made it. Before leaving the house they tossed up to see which theater they should go to.

1. zarzuela; 2. vino a buscarle; 3. ¡Toma! 4. ¿Cómo no? 5. visto que; 6. use definite article before adj.; 7. darse prisa; 8. ponerse.

VII

CALLERS

As I was sitting under a tree in my garden this afternoon reading, my maid came out to tell me that two friends, Mrs. Marrero and Mrs. Ramírez, had called.¹ I told her to have them come into ² the garden, because it was much pleasanter ³ there than in the house.

The ladies were very glad to sit down in the shade and rest a while, because they had been shopping and were tired. I told them I never went shopping, unless it couldn't be helped. And yet, like every woman, I am interested ⁴ in the fashions, and of course I wanted to know what they had seen.

They told me all the new hats were very large, and that the most expensive were trimmed with velvet ribbon and plumes. This surprised me, because such trimming seems to me rather ⁵ heavy for summer hats. However, I suppose I shall have to submit to the rule ⁶ of fashion like all the rest.

Mrs. Ramírez was wearing a very pretty new dress that I had never seen before. It was of a fashionable bluish-green color that was very becoming to her. I like to wear light-colored dresses, too, but in these days laundresses are so independent that one almost has to be a millionaire to be able to

pay them. And yet ⁷ we cannot get along ⁸ without them. When I said this to my friends, they laughed, and one of them asked if I should like ⁹ always to dress in ¹⁰ black. I said that would not suit me by any means.

1. Say "had come to see me"; 2. que las dejase pasar al; 3. más comodo; 4. me intereso por; 5. algo; 6. dominación; 7. sin embargo; 8. pasar; 9. quisiera; 10. vestirme de.

VIII

ARRIVAL AT THE HOTEL

Well, at last we arrived after a journey that I thought would never end. The heat and the dust had been dreadful. I was glad that some friends had recommended a good hotel to me, because I was unacquainted ¹ with the city and should not have known ² to which hotel to go. Rita was with me, of course, but she had never been in the city before, either.³

At first, I didn't like the hotel. It didn't seem as large and as fine-looking ⁴ as my friends had described it; but as it was late in the afternoon when we arrived, I decided to stay there at least until the next day.

Then a waiter brought me letters and a telegram from the office. Also a calling card which informed me ⁵ that an old college friend of mine whom I had not seen for years was in the city and was going to come to see me that very evening. How glad I was! I asked the waiter what the meal hours were, and he said I could have dinner in my room at any hour that I liked. Rita advised me to dine ⁶ there instead of going to the public dining-room, since ⁷ I was so tired. That seemed to me a good idea, and I ordered dinner to be served ⁸ at seven-thirty.

As soon as I found myself in my room, I telephoned to my friend to tell her that I had arrived and to invite her to dine with me. She answered that she would be very glad to ⁹ come.

1. Say "I did not know the city;" 2. no hubiera sabido; 3. tampoco; 4. de tan buen aspecto; 5. me hizo saber; 6. que comiese; 7. puesto que; 8. que se sirviese la comida; 9. que tendría mucho gusto en.

IX

LIKE FATHER LIKE SON

Paul Romero and his father were sitting one evening in the library of their home, talking of a journey that the former was about to¹ take in order to complete his education. Mr. Romero was a rich man, and Paul was his only child. Therefore, he was a little spoiled, though that, of course, was not his fault.

The father did not want him to travel² alone, as he knew very little about any language but his own, and, according to his father, not much of that. So a young professor of modern languages, whose acquaintance Paul had made³ at the University, was to⁴ accompany him. That evening, then, father and son were speaking of the journey and of the professor, who was to dine with them.

Paul told his father that his friend was a confirmed bachelor, and that he lived in a boarding house. He had traveled everywhere in Europe, and had advised Paul not to take⁵ much baggage. So the young man said he was going to take just⁶ a grip and a steamer trunk that his mother had promised to lend him. On hearing that,⁷ Mr. Romero told him to buy⁸ a trunk because it might be⁹ that his mother might need¹⁰ hers while he was away.

Then Paul began to tease¹¹ his father, asking him if he was thinking of a second honeymoon. The father replied very seriously that he was,¹² adding that the only thing that might prevent¹³ it, was the fact that he had to do his son's share of the work in the office.

1. estaba para; 2. que viajase; 3. say, "whom Paul knew"; 4. había de; 5. que no llevara; 6. nada más que; 7. al oír eso; 8. que comprase; 9. pudiera ser; 10. necesitara (or use *faltara*, in the impersonal construction; see Idioms); 11. burlarse de; 12. que sí; 13. impediría.

X

PREPARATIONS FOR A TEA

This afternoon some friends of ours are coming to tea. Among them are some English people,¹ and so we want to have² a "tea" that is³ really English.

I have a cook-book in which there are some⁴ good recipes, and after having read many of these, we have decided to have sandwiches of various kinds. There is a recipe for cheese sandwiches that makes my mouth water. You grate any kind of cheese, make a paste of it, add butter and a little salt, and spread it on thin slices of bread.

However, some people don't like cheese, and so we shall have also some salad sandwiches made with a filling of cold chicken chopped fine, with a little celery and mayonnaise. We boiled the chicken yesterday, and I made the mayonnaise this morning. My mother did not believe that I could⁵ do it, but I told her that the cook had let me do it once, and that the sauce had turned out very well. This time, too, I had good luck.

When mother and I went to the kitchen to talk to the cook about the tea, we found her polishing the silver teapot that we were accustomed⁶ to use before mother went to England to visit Aunt Mary. Since her return we always make the tea in a china or earthenware teapot.

1. omit; 2. use *servir*; 3. sea; 4. omit; 5. *supiera*; 6. *acostumbráramos*.

XI

A KIND HOSTESS

Dofia Elena is the landlady of an excellent boarding-house in our city. Everybody knows her house, and everybody speaks well of it. Yesterday I met her at the market and she told me that she had received a letter from a young gentleman in another city who had been ill, and whom the doctors had ordered to

seek ¹ another climate. The young man had heard of her and wished to rent a room in her house.

I asked her whether she knew what his illness had been, and she said she believed he had been studying too hard for his examinations.

"Well," I said, "he'll soon get better in your house." "Oh, yes," she answered, "the air is so good here."

"That's true," said I, "but even if it were not,² I'll wager that the young man would recover in your house. I've heard your guests speak of the fine meals you give them. Don Antonio, for example, was saying the other day that you spoil your young guests as much as if they were your own children."

"That Don Antonio!" she said laughing. "He likes to flatter people. I do what is right,³ nothing more."

"That may be so," I answered, "nevertheless, there are very few boarding-houses of which people say, as they always say of yours, that the meals are always good and the guests always happy."

"Do they say that of my house?" she asked. "Well, thank you for having told me,⁴ and I hope they will continue ⁵ to say so."

1. que buscasse; 2. aun si no lo fuera; 3. justo; 4. por habérmelo dicho; 5. que continúen.

XII

THE SEASONS

We wanted to go to the country to-day for a picnic, but the weather is so bad that we shall have to stay at home. It has rained since morning, and the last time I looked at the barometer it still indicated rain.

Our little cousin Teresa, who is visiting us, is very sorry,¹ because she wants so much to see the outskirts of our city before she returns ² to her home. She says it does not rain so much there as it does here. If that is so,³ I should like to live there.

Speaking of the seasons, my sister said she did not like the spring on account of the rain. When mother asked her which was her favorite season, she said she liked summer best because she liked to go to the beach. She can ⁴ swim. I can't.⁵

Nevertheless, I like summer, too, because of the flowers, the fruits, and the birds. Besides, it's beautiful in the country in harvest time. Teresa said she liked autumn and winter best because in the village where she lived they had such fun ⁶ gathering nuts in the fall and playing with snowballs and making snow men in the winter.

She doesn't like heat, and she is afraid of the storms that come after very hot days. I am a little afraid of lightning, too, because last summer a bolt killed one of my father's horses. I can't help being afraid, though mother laughs at me and says it's foolishness.

Teresa has told us so much about the nutting holiday that mother has promised us that we shall go to visit her at the end of October to take part in the nut-gathering.

1. lo siente mucho; 2. vuelva; 3. la verdad; 4. sabe; 5. omit verb; 6. se divirtieron tanto.

XIII

AT MOTHER'S¹

Mrs. Morales is sitting alone in her room thinking of her daughter Elena who was recently married, and whom she misses very much, when the postman brings her a letter. She opens it and reads:

Dearest mother:

Is it possible that only two weeks have passed since I left home? It seems ages! At times, although I am so happy,

¹ This Exercise is based not only upon *En Casa de Mamá*, but upon the List of Idioms on pages 63-67. Pupils should consult this list in writing the Exercise.

I have been almost sad. That's curious, isn't it? But you know what I mean.

I love my new home. The farm is beautiful, and I already have many new friends; but I can't help thinking of the happy days at mother's, and of the old friends. Yesterday I ran across a cousin of Anita's, who told me that she is about to be married. Had you heard of it? If you know anything about it, write me without fail.

They say that her father wishes her to marry¹ the man because he is of good family and very rich; but Anita can't bear him. She prefers her cousin Edward, who, I think, is a bit crazy. As you know, the rest of the family will have nothing to do with him. Little he cares, however. Doesn't it make you angry to see a young man play the fool, as he has done? Everybody reproaches him for it, but, as it seems, that doesn't worry him.

I can't write any more now, because it has grown dark. Richard has not returned from his hunting trip yet. If he were here, I know he would wish to add a few lines to this letter.

It is striking eight, and I must mail this letter before eight-fifteen. So, good-bye. Write soon.

Your loving² daughter,
Elena.

1. que se case con. 2. que te quiere.

XIV

UNCLE RAFAEL RETURNS

Fifteen years ago my uncle went to South America, and since that time¹ he has never visited his native land. I was only² a baby when he went away, and so do not remember³ him, but father and mother and my older brother Joe have told me about him. Moreover, uncle has often written to me interesting letters describing the life and customs of the South Americans.

From these letters I have learned a great deal about the history and the geography of the southern republics. In the collection of stamps that Joe and I have been making ⁴ for some years are many beautiful specimens from those countries.

Well, you can imagine ⁵ how glad ⁶ we were a few weeks ago when mother received a letter from Uncle Rafael saying that he would be here ⁷ in a little while ⁸ to make us a visit, and that he would perhaps stay here all summer. Yesterday he telegraphed that the steamer had arrived, and that he would arrive in this city to-day.

Mother has prepared for him the room next to mine, because she says she is sure he will want to pass a great deal of time with Joe and me, unless he has changed ⁹ greatly.

I hope he will tell us about the gauchos — that's what they call the cowboys in the Argentine — and about the pampas and other things that we have read of in our geographies. Father says he is afraid we are going ¹⁰ to bother ¹¹ poor uncle,¹² but mother says she knows him better. I'm not sure what she means by that, but uncle will soon be here, and then we shall see.

1. aquel entonces; 2. no era más que; 3. acordarse (radical changing); 4. use pres. indic., first plural; 5. figurarse; 6. contentos; 7. use conditional of *llegar*; 8. dentro de poco; 9. se haya cambiado; 10. use pres. subj.; 11. molestar; 12. use def. article before adj.

VOCABULARY



VOCABULARY

ABBREVIATIONS

adj., adjective.

conj., conjunction.

dim., diminutive.

f., feminine.

m., masculine.

plur., plural.

prep., preposition.

pron., pronoun.

rd. ch., radical changing.

NOTE.—**ch**, **ll**, and **ñ** are separate letters, and so come after **c**, **l**, and **n** alphabetically.

A

abanico, *m.*, fan.

abrazar, to embrace.

abrazo, *m.*, embrace.

abrigo, *m.*, overcoat, wrap.

abrir, to open.

absoluto, -a, absolute; **en** —, absolutely.

absolutamente, absolutely.

abuelo, -a, *m. and f.*, grandfather, grandmother.

acá, here; **por** —, this way.

acabar, to finish; — **de**, *with infinitive*, to have just.

acariciar, to caress, pat.

aceite, *m.*, oil.

aceituna, *f.*, olive.

acerca (de), about, concerning, in regard to.

acercarse de, to approach.

acompañar, to accompany.

acordarse (de), *rd. ch.*, to remember.

acostumar, to accustom.

acusar, to accuse.

¡adelante! come in!

adiós, good-by; **adiosito**, good-by for a little while.

¿adónde? where to?

aficionado, -a (a), fond of.

agua, *f.*, water.

aguantar, to bear, endure.

agujero, *m.*, hole.

ahí, there (*in that place*); here.

ahora, now.

aire, *m.*, air.

alcoba, *f.*, bedroom.

alegrarse (de), to be glad of.

alegre, glad, happy.

alejarse (de), to go away from.

algo, something, rather.

algodón, *m.*, cotton.

alguno, -a, some; any.

almohada, *f.*, pillow-case.
 alrededor (de), around.
 Altamonte, *proper name*.
 alto, -a, high, tall.
 Alvear, *proper name*.
 ama, *f.*, mistress.
 amable, kind.
 amanecer, to dawn.
 amanecer, *m.*, dawn.
 amar, to love.
 ambos, -as, both.
 americano, -a, American.
 amigo, -a, *m. and f.*, friend.
 andén, *m.*, platform (*railroad station*).
 angelito, *m. dim.*, little angel.
 anoche, last night.
 antes, before; — de, *prep.*; — que, *conj.*
 antiguo, -a, old.
 añadir, to add.
 año, *m.*, year.
 aparador, *m.*, cupboard.
 aparato, *m.*, apparatus (*telephone*).
 apego (a), *m.*, fondness, liking.
 apenas, hardly, scarcely.
 apetito, *m.*, appetite.
 apio, *m.*, celery.
 aplicarse, to apply one's self.
 apostar, *rd. ch.*, to bet.
 aprender, to learn.
 aprobar, *rd. ch.*, to approve, pass (*student*).
 aprovecharse (de), to take advantage of.
 aquel, -la, that (*adj.*).
 aquél, -la, that, that one (*pron.*)

árbol, *m.*, tree.
 arco iris, *m.*, rainbow.
 Argentina, *f.*, the Argentine Republic.
 argentino, -a, Argentine.
 aristocrático, -a, aristocratic.
 aritmética, *f.*, arithmetic.
 armario, *m.*, wardrobe, cupboard.
 arroz, *m.*, rice.
 asado, -a, roasted; *as noun*, roast meat.
 asearse, to make one's self neat.
 asegurar, to assure.
 asistir (a), to be present at, go to, attend.
 asunto, *m.*, affair, matter; de —s, on business.
 atestado, -a, crowded, thronged, packed.
 atrasado, -a, late, backward, slow.
 aturdido, -a, wild, scatter-brained.
 aumentar, to increase.
 aun, yet, still.
 aunque, although.
 ausente, absent.
 automóvil, *m.*, automobile.
 automovilista, *m.*, automobilist.
 autor, *m.*, author.
 avenida, *f.*, avenue.
 avestruz, *m.*, ostrich.
 ¡ay! Oh dear! alas!
 ayer, yesterday; ante —, day before yesterday.
 ayudar (a), to help.
 azúcar, *m.*, sugar.

B

bacalao, *f.*, codfish.
 bailar, to dance.
 bailarina, *f.*, dancer.
 baile, *m.*, dance, ball.
 bajar (de), to lower, come down, get out of.
 bajo, -a, low; de — de, under.
 bandeja, *f.*, tray.
 bandera, *f.*, banner, flag.
 bañarse, to bathe.
 baño, *m.*, bath.
 barómetro, *m.*, barometer.
 barrer, to sweep.
 bastante, enough, somewhat, rather.
 bastar, to suffice, be enough.
 baúl, *m.*, trunk; — de camarote, steamer trunk.
 beber, to drink.
 belleza, *f.*, beauty.
 bello, -a, beautiful.
 besar, to kiss.
 biblioteca, *f.*, library.
 bien, well; más —, rather.
 bienvenida, *f.*, welcome.
 billete, *m.*, ticket.
 bizcocho, *m.*, biscuit, cracker.
 blanco, -a, white.
 bobo, -a, silly, foolish.
 boca, *f.*, mouth.
 bola, *f.*, ball.
 bolsa, *f.*, purse, pocket, stock-exchange.
 bolsillo, *m.*, purse, pocket.
 bonito, -a, pretty.
 bordado, -a, embroidered; *as noun*, embroidery.

bostezar, to yawn.
 brazal, *m.*, bracelet.
 brazo, *m.*, arm.
 brufir, to polish.
 bueno, -a, good.
 burgués, -a, common-place, plebeian.
 burlarse (de), to make fun of, mock.
 busca, *f.*, search.
 buscar, to seek, look for.
 butaca, *f.*, arm-chair.
 buzón, letter-box.

C

cabalmente, exactly.
 caber, to hold, contain; no cabe duda, there is no doubt.
 cabeza, *f.*, head.
 cabo, *m.*, end; al fin y al —, at last!
 cada, each, every.
 cadena, *f.*, chain.
 caer, to fall.
 café, *m.*, coffee, café, restaurant.
 cajón, *m.*, box, drawer.
 calcetín, *m.*, sock.
 calentado, -a, heated, hot.
 caliente, hot.
 calor, *m.*, heat; hace —, it is hot (*weather*).
 calle, *f.*, street.
 cama, *f.*, bed; juego de —, bed-clothes.
 camarón, *m.*, shrimp.
 camarote, *m.*, cabin (*ship*).
 cambiar, to change.
 caminar, to walk.

campanilla, *f.*, bell.
 campesino, *m.*, countryman,
 peasant.
 campo, *m.*, country (*as opposed*
to city); field.
 cangrejo, *m.*, crab.
 cansado, *-a*, tired.
 cansar, to tire.
 cantar, to sing.
 cantidad, *f.*, quantity.
 capital, *f.*, capital.
 capitán, *m.*, captain.
 capitolio, *m.*, capitol.
 cara, *f.*, face; jugar a — y
 cruz, to toss up.
 ¡caramba! good gracious!
 great Scott!
 carcajada, *f.*, burst of laughter.
 carne, *f.*, meat.
 caro, *-a*, dear, expensive.
 carta, *f.*, letter.
 cartero, *m.*, postman.
 cartón, *m.*, cardboard-box.
 casa, *f.*, house; a —, home;
 en —, at home.
 casarse (con), to marry.
 cáscara, *f.*, shell, rind, peel.
 casi, nearly, almost.
 castillo, *m.*, castle.
 catedral, *f.*, cathedral.
 causa, *f.*, cause; a — de, be-
 cause of.
 caza, *f.*, hunt, chase; estar de
 —, to be hunting.
 cazar, to hunt.
 cebolla, *f.*, onion.
 celebrar, to celebrate; — cono-
 cer, to be glad to make
 the acquaintance.

cena, *f.*, supper.
 centavo, *m.*, cent.
 centeno, *m.*, rye.
 centro, *m.*, center; — de
 estudiantes, students' club.
 cera, *f.*, wax.
 cerca de, near.
 cereza, *f.*, cherry.
 cerrar, *rd. ch.*, to close.
 cesto, *m.*, basket.
 cielo, *m.*, heaven, sky.
 ciento, hundred; por —, per
 cent.
 cinco, five.
 cincuenta, fifty.
 cinematógrafo, *m.*, motion-
 picture show.
 cinta, *f.*, ribbon.
 ciruela, *f.*, plum.
 ciudad, *f.*, city.
 claro, *-a*, clear, light (*of colors*).
 clase, *f.*, class, kind.
 clásico, *-a*, classic.
 clima, *m.*, climate.
 cobrar, to collect (*of money*).
 cocido, *-a*, boiled; *as noun*,
m., boiled dish.
 cocina, *f.*, kitchen, cookery.
 codo, *m.*, elbow (*see idioms*).
 coger, to pick up, catch (*train*
or car).
 colchón, *m.*, mattress.
 colección, *f.*, collection.
 coleccionar, to collect.
 coleccionista, *m.*, collector.
 colegio, *m.*, college, school.
 colgar, *rd. ch.*, to hang.
 colocar, to place.
 color, *m.*, color.

- comedia, f.**, comedy.
comedor, m., dining-room.
comer, to eat, dine.
comerciante, m., merchant;
 — **por menor**, retail mer-
 chant.
comida, f., meal, dinner.
comilón, m., big eater.
como, as.
¿cómo? how? **¡— no!** to be
 sure! yes, indeed!
cómodo, -a, comfortable.
compatriota, m., compatriot,
 fellow-countryman.
componer, to compose.
compra, f., purchase.
comprar, to buy.
común, common; **por lo —**,
 generally.
con, with.
conducir, to conduct.
conductor, m., conductor.
confesar, rd. ch., to confess.
conocer, to know, be acquainted
 with.
conocimiento, m., knowledge,
 acquaintance.
conque, and so.
conserva, f., jam, preserves.
consistir (en), to consist (of).
contaduría, f., box-office
 (theater).
contento, -a, happy, satisfied.
convencido, -a, convinced.
convidado, m., guest.
convidar, to invite.
copa, f. cup.
corazón, m., heart.
corbata, f., cravat.
- correo, m.**, mail, post-office.
correr, to run.
cortante, sharp, cutting.
cortar, to cut.
cortés, polite.
cosa, f., thing.
costar, rd. ch., to cost.
costumbre, f., custom.
creer, to believe, think **¡ya lo;**
 creo! yes, indeed!
crema, f., cream.
criado, -a, m. and f., servant.
crudo, -a, raw, crude.
cruz, f., cross.
cual, el —, la —, lo —, who,
 whom, which.
¿cuál? which? what?
cualquier, any, any one.
¡cuán! how!
cuando, when; **de vez en —**,
 from time to time.
¿cuándo? when?
cuanto, -a, as much as, as many
 as; **en — a**, as far, in regard
 to; **en —**, as soon as.
¿cuánto, -a? how much? how
 many?
cuarto, m., room, fourth, quar-
 ter; — **de dormir**, bedroom.
cuatro, four, a few.
cubrir, to cover.
cucharada, f., spoonful.
cuchillo, m., knife.
cuenta, f., account, bill.
cuero, m., leather.
cuidarse (de), to take care, be
 on one's guard.
culpa, f., fault, blame; **tener**
 la —, to be to blame.

cumpleaños, *m.*, birthday.

cumplir, to fulfill.

curarse, to get well.

CH

charlar, to chat.

cheque, *m.*, check (*money*).

chico, -a, small, little; my dear,
my dear fellow (*familiar*);
as noun, m. and f., child.

chifladura, *f.*, hobby, fad.

chiquitito, -a, *dim.*, very small,
tiny.

chiquito, -a, *dim.*, very small.

D

daño, *m.*, hurt, harm.

dar, to give (*see idioms*).

de, of, from, about, concerning,
by, with.

deber, to owe; ought; — *de*
(*with infinitive*), must.

débitos, *m.*, debts.

decir, to say, tell.

dedo, *m.*, finger.

dejar, to leave (*trans.*), let,
allow. (*See idioms.*)

delante, before (*place*); — *de*,
in front of.

delicado, -a, delicate.

demás: lo, los, las —, the
rest, the others.

demasiado, too, too much.

dentro (de), in, within.

departamento, *m.*, compart-
ment.

dependiente, *m.*, clerk.

depositar, to deposit, mail.

desaparecer, to disappear.

descansar, to tire.

desconocido, -a, unknown.

describir, to describe.

desecha, separated, beaten
(*eggs*).

deseo, *m.*, desire.

despacio, slowly.

despacho, *m.*, office.

despensa, *f.*, pantry.

despertar, *rd. ch.*, to wake.

después, afterwards; — *de*,
after (*prep.*); — *que*, after
(*conj.*).

destruir, to destroy.

día, *m.*, day; — *de santo*,
saint's day, birthday; *de* —
en —, from day to day; *un*
buen —, some fine day.

¡diablos! the deuce!

¡diantre! the deuce!

diario, -a, daily; *as noun, m.*,
newspaper.

dichoso, -a, happy, lucky.

diferente, different.

digno, -a, worthy; — *de verse*,
worth seeing.

diluvio, *m.*, deluge, flood;
— *universal*, the Flood.

Dios, *m.*, God; ¡ — *mfo*! good
gracious!

dirección, *f.*, address, direction.

discutir, to discuss.

disgustar, to dislike, displease.

disponer, to dispose; — *se*,
to get ready.

diversión, *f.*, amusement.

divertir, *rd. ch.*, to amuse,
divert.

docena, *f.*, dozen.

dolor, *m.*, pain, grief; **me da**
— **de la cabeza**, it makes
my head ache.

dominación, *f.*, rule, domina-
tion.

dominar, to dominate, govern.

doncella, *f.*, lady's maid.

donde, where, in which.

¿dónde? where?

dormido, -a, asleep.

dos, two.

duda, *f.*, doubt; **no cabe** —,
there is no doubt.

dulce, sweet, gentle.

duro, *m.*, dollar (*in Spain; in*
South America the word is
peso).

E

echar, to throw (*see idioms*).

edad, *f.*, age.

ejemplar, *m.*, copy (*of book*).

ejemplo, *m.*, example.

él, ella, ello, he, she, him, her,
it.

el, la, lo, the; **las dos**, **las**
tres, *etc.*, two o'clock, three
o'clock, *etc.*

embargo: **sin** —, however,
nevertheless.

emisión, *f.*, issue.

empapado, -a, wet through,
soaked.

emparedado, *m.*, sandwich.

empastado, -a, bound (*books*);
— **a la rústica**, paper-bound.

empezar, *rd. ch.*, to begin.

empleado, -a, *m. and f.*, em-
ployee.

en, in, on, upon.

encaje, *m.*, lace.

encargar, to charge; —**se**, to
undertake.

encontrar, *rd. ch.*, to find, meet,
encounter.

endulzar, to sweeten.

enfermedad, *f.*, illness.

enfermo, -a, ill, sick.

ensalada, *f.*, salad.

enseñar, to teach, show.

ensuciar, to soil.

entonces, then.

entero, -a, entire, whole.

entrada, *f.*, entrance.

entrante, coming, next.

entrar (*en*), to enter.

entregar, to deliver, hand to.

entretanto, meanwhile.

envolver, *rd. ch.*, to involve,
wrap up.

envuelto, -a, wrapped up.

equipaje, *m.*, baggage.

escena, *f.*, scene.

Escocia, *f.*, Scotland.

escoger, to choose.

esconder, to hide.

escosés, -a, Scotch.

escribir, to write.

escuchar, to listen, hear.

escuela, *f.*, school; **a la** —, to
school; **en la** —, in school.

ese, esa, that (*adj.*).

ése, ésa, eso, that (*pron.*); **a**
eso de (*in expressions of*
time), a little after.

especial, special.

especialidad, *f.*, specialty.

especialmente, specially.

espejo, *m.*, mirror.

esperanza, f., hope, expectation.

esperar, to wait, hope, expect.

esposo, m. and f., husband, wife.

esquina, f., corner (*outside angle, as of street; see rincón*).

estación, f., station, season.

estar, to be.

este, esta, this (adj.).

éste, ésta, esto, this (pron.)

estirar, to stretch.

estrecho, -a, narrow.

estrenarse, to be produced (*theatrical term*).

estudiante, m. and f., student.

estudiantón, m., great student, "shark."

estudiar, to study.

estudio, m., study.

eterno, -a, eternal.

evitar, to avoid.

exactamente, exactly.

examen, m., examination.

excelente, excellent.

exceso, m., excess.

excursión, f., excursion, trip.

experimentado, -a, experienced.

explicar, to explain.

extender, to extend, spread out.

extranjero, -a, strange, foreign; *as noun, m. and f.*, stranger, foreigner; **en el —**, abroad, in foreign lands.

F

fácil, easy.

fácilmente, easily.

facturar, to check (*baggage*).

falta, f., lack, need, fault (*see idioms*).

faltar, to fail, be lacking, be short of (*see idioms*).

familia, f., family.

famoso, -a, famous.

fanático, -a, fanatic.

fastidioso, -a, fastidious.

fatigoso, -a, tiresome, tiring.

fecha, f., date.

felicitar, to congratulate.

feliz, happy.

ferrocarril, m., railroad.

fideos, m., noodles.

fiesta, f., feast, festival, holiday.

fijarse (en), to notice.

fin, m., end; **al — y al cabo**, at last; **en —**, in short; **a — de**, in order to; **a — es del mes**, about the end of the month.

fino, -a, fine, delicate.

finca, f., country estate.

flaco, -a, thin.

flor, f., flower.

fondo, m., bottom; **a —**, thoroughly.

formar, to form.

frambuesa, f., raspberry.

francés, -a, French.

frente, f., forehead, front; **de en —**, opposite.

fresa, f., strawberry.

fresco, -a, cool, fresh.

frío, -a, cold.

frío, m., cold; **hacer —**, to be cold (*weather*); **tener —**, to be cold (*persons*).

frondoso, -a, leafy, shady.
 fuera, outside (*see idioms*).
 fuerte, strong.
 fumar, to smoke.
 función, *f.*, function, performance.
 fundar, to found.
 furioso, -a, furious.
 fusil, *m.*, gun.

G

ganar, to gain, earn, win.
 garantizar, to guarantee.
 gastar, to spend.
 gastos, *m.*, expenses.
 gaveta, *f.*, drawer.
 general, general; por lo —, generally.
 gente, *f.*, people.
 geografía, *f.*, geography.
 gordo, -a, fat.
 gorra, *f.*, cap.
 gota, *f.*, drop; — a —, drop by drop.
 gozar, to rejoice; —se de, to enjoy.
 grabador, *m.*, engraver.
 grabar, to engrave.
 gracias, *f. plur.*, thanks.
 gracioso, -a, witty; *as noun*, witty person, joker.
 gran, *see grande*.
 grande, large, great.
 grueso, -a, stout, thick.
 guante, *m.*, glove.
 guapo, -a, pretty, pleasant, charming.
 guapísimo, -a, very pretty.
 guardar, to keep.

guarnición, *f.*, trimming.
 guía, *f.*, guide-book.
 guisante, *m.*, pea.
 gustar, to like, please (*see idioms*).
 gusto, *m.*, taste, pleasure.

H

haber, to have (*auxiliary*); *impersonal*, to be; hay, there is, there are; hay que, one must; había, hubo, there was, there were; — de, to be to, must; — que, to be necessary; un año ha, a year ago.
 habitación, *f.*, room.
 hablar, to speak, talk.
 hacer, to make, do (*see idioms*).
 hacia, toward.
 hallar, to find; —se, to be.
 harina, *f.*, flour.
 hasta, until, as far as, up to, even; — que, until, *conj.*
 hay, there is, there are.
 helado, *m.*, ice (*frozen sweet*).
 hermano, -a, *m. and f.*, brother, sister.
 hermoso, -a, handsome, beautiful.
 hielo, *m.*, ice.
 hijo, -a, *m. and f.*, son, daughter.
 hogar, *m.*, home, hearth.
 hoja, *f.*, leaf.
 ¡hola! hello! oh!
 holgazán, -a, lazy.
 hombre, *m.*, man; *as exclamation*, man alive!

hombrón, *m.*, great big man.
 hora, *f.*, hour, time (*of day*).
 hoy, to-day.
 hotel, *m.*, hotel.
 huésped, -a, *m and f.*, guest,
 host, hostess; *casa de —es*,
 boarding-house.
 huevo, *m.*, egg.
 humor, *m.*, humor.

I

(de) ida y vuelta, return, round-
 trip (*ticket*).
 idea, *f.*, idea.
 impaciencia, *f.*, impatience.
 importante, important.
 importar, to matter; ¿qué
 me importa? what do I
 care?
 infiernos, *m. plur.*, inferno.
 informar, to inform.
 Inglaterra, *f.*, England.
 inglés, -a, English.
 inicial, *f.*, initial.
 injusto, -a, unjust.
 institución, *f.*, institution.
 interesante, interesting.
 interesar, to interest.
 interminable, endless, inter-
 minable.
 interrumpir, to interrupt.
 invierno, *m.*, winter.
 ir, to go.
 Irlanda, *f.*, Ireland.

J

jarra, *f.*, jar, pitcher.
 jota, *f.*, the letter j; *also a*
Spanish dance.

joven, *m. and f.*, youth, young
 person.
 joven, young.
 joyería, *f.*, jeweler's shop.
 joyero, *m.*, jeweler.
 juego de cama, *m.*, bed-clothes.
 jugar, to play.
 jugo, *m.*, juice.
 jugoso, -a, juicy.
 juguetería, -a, fond of playing.
 junto, -a, near; — a, next to.
 juntos, -as, together.

L

la, *f.*, the.
 labrador, *m.*, farmer.
 lado, *m.*, side; al otro — de,
 on the other side of.
 lana, *f.*, wool.
 langosta, *f.*, lobster.
 lápiz, *m.*, pencil.
 largo, -a, long.
 lástima, *f.*, pity.
 lavandera, *f.*, laundress.
 lavar, to wash.
 leche, *f.*, milk.
 lechería, *f.*, dairy, milk-depot.
 lechuga, *f.*, lettuce.
 leer, to read.
 legumbres, *f.*, vegetables.
 lejos, far.
 lenguado, *m.*, sole (*fish*).
 lentamente, slowly.
 letra, *f.*, letter (*of alphabet*);
 poner cuatro —s a, to write
 a few lines to.
 libertad, *f.*, liberty.
 libra, *f.*, pound (*weight*).
 libro, *m.*, book.

lienzo, m., linen.
lijeramente, lightly, swiftly.
lijero, -a, light, quick, swift.
limón, m., lemon.
limpio, -a, clean.
lindo, -a, pretty, nice.
linea, f., line.
lino, m., linen.
lisonja, f., flattery.
lisonjear, to flatter.
lista, f., list, menu, roll (*class list*).
listo, -a, ready, quick-witted.
litro, m., liter.
lo, la, it.
localidad, f., locality, seat (*in theater*).
loza, f., china.
lucir, to shine, show off (*clothes*).
luego, later, then, next; **hasta** —, good-by for a little while.
lugar, m., place.
lúgubre, gloomy.
luna, f., moon; — **de miel**, honeymoon.
lunecita de miel, f., honey-moon.
luto, m., mourning; **de** —, in mourning.

LL

llamar, to call.
llegada, f., arrival.
llegar, to arrive.
lleno, -a, full.
llevar, to carry, wear, take.
llover, rd. ch., to rain.
lluvia, f., rain.

M

madre, f., mother.
magnífico, -a, magnificent.
maíz, m., corn.
majadero, -a, silly.
mal, bad, badly.
maldito, -a, confounded.
maleta, f., grip, suitcase.
malicioso, -a, malicious, sarcastic.
malo, -a, bad, ill.
mamá, f., mamma.
mamacita, f., *diminutive of affection*, mother dear.
mandar, to send, order.
manejito, m., a small amount.
mano, f., hand.
mantel, m., table-cloth.
mantequilla, f., butter.
manzana, f., apple.
mañana, to-morrow.
mañana, f., morning.
mar, m. and f., sea.
marbete, m., label.
marcar, to mark.
marcha, f., march; ¡**en** —! forward march!
marido, m. husband.
Mariquita, proper name, diminutive of María.
matar, to kill.
matemáticas, f. plur., mathematics.
mayonesa, f., mayonnaise.
mayor, greater, older; **el or la** —, the greatest (*see idioms*).
media, f., sock, stocking.

medio, -a, half.
medio, m., half, middle, means;
 por — de, by means of.
mejilla, f., cheek.
mejor, better; **el or la —**, the
 best.
mejorarse, to improve, get
 better.
melocotón, m., peach.
memoria, f., memory.
menor, less, younger; **el, la —**,
 the least (*see idioms*).
menudo, -a, small, fine; **a —**,
 often.
mercado, m., market.
merecer, to merit, deserve.
mes, m., month.
mesa, f., table — **redonda**,
 table d'hôte.
meter, to place, put; **—se en**,
 to get into; **estar metido**
en, to be absorbed in, have
 one's nose in.
método, m., method, way.
mezclar, to mix.
mi, my.
mí, me.
miedo, m., fear; **tener —**, to be
 afraid.
miel, f., honey.
mientras, while.
mieses, f. plur., harvest.
mil, thousand.
mimado, -a, spoiled (*child*).
mimar, to spoil.
mimbre, m. or f., wicker.
minuto, m., minute.
mío, -a, mine; **los míos**, my
 own people, my family.

mirar, to look, look at.
mismo, -a, same, self (*intensive*), even.
mocetón, m., big, strong young
 man.
moda, f., mode, fashion, style;
de —, fashionable.
modelo, m., model, style.
moderno, -a, modern.
modo, m., mode, way, manner;
de — que, so that; **de**
ningún —, by no means.
mojado, -a, wet; **todo —**, wet
 through.
molestar, to trouble, molest,
 annoy, vex.
momento, m., moment; **por**
el —, at the present.
moneda, f., coin.
morder, rd. ch., to bite.
morir, rd. ch., to die.
mosca, f., fly.
mostaza, f., mustard.
mostrar, r. ch., to show.
motivo, m., motive, reason;
con — de, on account of.
mozo m., young man, waiter,
 porter.
muchacho, -a, m. and f., boy,
 girl.
muchísimo, -a, very much,
 greatly.
mucho, -a, much, many.
mujer, f., woman; wife.
mundo, m., world; **todo el —**,
 everybody; **por esos mun-**
dos, all over the world.
música, f., music.
muy, very.

N

nacer, to be born.
nacional, national.
nada, nothing; — **más que**, nothing but.
nadie, nobody.
naranja, *f.*, orange.
naranjada, *f.*, orangeade.
nata, *f.*, cream.
natal, natal, native.
natural, natural.
Navidad, *f.*, Christmas.
necesario, -a, necessary.
necesidad, *f.*, necessity.
necesitar, to need.
negar, *rd. ch.*, to deny.
negocios, *m. plur.*, business.
nene, -a, *m. and f.*, baby.
nido, *m.*, nest.
nieve, *f.*, snow.
ninguno, -a, no, not any, none.
niño, -a, *m. and f.*, child.
noche, *f.*, night.
nogal, *m.*, walnut, walnut tree.
nombre, *m.*, name.
norte-americano, -a, North American.
nos, us.
nosotros, -as, we, us.
noticias, *f. plur.*, notices, news.
novela, *f.*, novel.
noventa, ninety.
nuestro, -a, our.
nuevo, -a, new; **de** —, again.
nuez, *f.*, nut.
nunca, never.

O

o, or; — . . . —, either . . . or.
obra, *f.*, work (*completed*).
obtener, to obtain.
ocupado, -a, occupied, busy.
ocurrir, to occur.
ocho, eight.
ofrecer, to offer; ¿**qué se ofrece?** what is it? what's the matter?
oír, to hear.
¡ojalá! *exclamation*, meaning here "I hope so." I hope, I wish.
ojo, *m.*, eye.
olor, *m.*, odor, smell, perfume.
olvidar, to forget.
omitir, to omit.
operación, *f.*, operation.
oportunidad, *f.*, opportunity.
orden, *m. and f.*, order, neatness (*m.*); order, command (*f.*).
oreja, *f.*, ear.
orquesta, *f.*, orchestra.
otoño, *m.*, autumn.
otro, -a, other, another.

P

paciencia, *f.*, patience.
padre, *m.*, father.
pagar, to pay.
país, *m.*, country (*geographical division*).
pájaro, *m.*, bird.
palabra, *f.*, word.
palo, *m.*, handle, stick.
pan, *m.*, bread, loaf.

panecillo, *m.*, roll (*bread*).
 pañuelo, *m.*, handkerchief.
 papa, *f.*, potato (*South American*).
 papá, *m.*, papa.
 papacito, *m.*, daddy, papa dear.
 papel, *m.*, paper.
 paquete, *m.*, packet.
 par, *m.*, pair.
 para, for, in order to; — con, toward.
 parado, *-a*, standing.
 paraguas, *m.*, umbrella.
 paraíso, *m.*, paradise, top gallery in theater.
 parar, to stop.
 parecer, to appear; mal parecidos, bad-looking.
 parecer, *m.*, opinion, way of thinking.
 pareja, *f.*, pair, match (*matrimonial*).
 parroquiano, *m.*, customer (*see idioms*).
 parte, *f.*, part; por todas —s, everywhere.
 partida, *f.*, party, departure.
 partir, to depart, leave.
 pasada, *f.*, trick.
 pasado, *-a*, past, last.
 pasar, to pass; — sin, to do without.
 pasta, *f.*, paste.
 pasearse, to go walking; — en trineo, to go sleighing.
 paseo, *m.*, walk, stroll.
 patinar, to skate.
 pedazo, *m.*, piece.
 pedir, *rd. ch.*, to ask for, beg.

peinar, to comb.
 pena, *f.*, pain, trouble; no vale la —, it is not worth while.
 pensar, *rd. ch.*, to think.
 peor, worse; el, la, lo —, the worst.
 pepino, *m.*, cucumber; no vale un —, it is not worth a cent.
 pequeño, *-a*, small, little.
 percha, *f.*, hat-rack.
 perder, *rd. ch.*, to lose.
 perdonar, to pardon, excuse.
 perfección, *f.*, perfection.
 perfecto, *-a*, perfect.
 perfume, *m.*, perfume.
 permiso, *m.*, permission.
 permitir, to permit.
 pero, but.
 persona, *f.*, person, character (*in plays*).
 pesado, *-a*, heavy.
 pesar, to weigh.
 pescado, *m.*, fish (*as food*).
 peso, *m.*, dollar (*see duro*).
 picar, to chop, pick apart, burn slightly (*of sun*).
 pícaro, *-a, m. and f.*, rascal, rogue.
 pico, *m.*, a little bit, small amount; a las dos y —, a little after two o'clock.
 piedra, *f.*, stone.
 piel, *f.*, skin, fur.
 pieza, *f.*, piece, room.
 pimienta, *f.*, pepper.
 pintar, to paint.
 piso, *m.*, story, floor.
 plata, *f.*, silver.
 plátano, *m.*, banana.

plato, *m.*, plate, dish.
 playa, *f.*, beach.
 pluma, *f.*, pen.
 plumafuente, *f.*, fountain-pen.
 pobre, poor.
 pobrecito, -a, *m. and f.*, poor little thing.
 poco, -a, little, few; — a —, little by little.
 poder, *rd. ch.*, to be able, can (*see idioms*).
 polvito, *m.*, a pinch (*of salt, etc.*).
 polvo, *m.*, dust, powder.
 pollo, *m.*, chicken.
 poner, to put, place, set (*see idioms*).
 poquito, very little, a bit.
 poquísimo, very little.
 por, for, by, through, on account of.
 porcelana, *f.*, porcelain.
 porque, because.
 ¿por qué? why?
 portal, *m.*, gate.
 posible, possible.
 postal, postal.
 postre, *m.*, dessert (*also often used in plural*).
 precio, *m.*, price.
 precipitarse, to hasten, rush.
 preciso, necessary.
 predilecto, -a, favorite.
 preferir, *rd. ch.*, to prefer.
 pregunta, *f.*, question.
 preguntar, to ask.
 premio, *m.*, prize.
 preparativo, *m.*, preparation.
 presentar, to present, introduce.

prestar, to lend.
 primavera, *f.*, spring (*season*).
 primero, -a, first.
 primo, -a, *m. and f.*, cousin.
 principio, *m.*, beginning.
 prisa, *f.*, haste (*see idioms*).
 privar, to deprive.
 probar, *rd. ch.*, to prove, test, try.
 producir, to produce.
 profesor, *m.*, professor, teacher.
 prohibir, to prohibit.
 promesa, *f.*, promise.
 pronto, soon; — prontito, very soon.
 propina, *f.*, tip, fee.
 propio, -a, own.
 proverbio, *m.*, proverb.
 próximo, -a, next.
 proyectar, to plan.
 proyecto, *m.*, project, plan.
 público, -a, public.
 puchero, *m.*, a meat stew.
 puerta, *f.*, door.
 pues, well, then, therefore; — bien, well, then.
 puesto que, since (*casual*).
 purísima, very purest (*often used in the sense of real, actual*).

Q

que, who, whom, that, than; lo —, what.
 ¿qué? what?
 quedar, to remain (*see idioms*).
 quehaceres, *m. plur.*, duties, things to do.
 quejarse (*de*), to complain.

querer, to wish, like, love.
 querido, -a, dear, beloved.
 queso, *m.*, cheese.
 ¿quién? who? whom?
 quien, who, whom.
 quince, fifteen.
 quitar, to take away, take off.

R

rabia, *f.*, madness, anger;
 me da —, it makes me
 angry.
 rallar, to grate.
 rallo, *m.*, grater.
 rastrillo, *m.*, rake.
 ratito, *m.*, a little while.
 rayo, *m.*, thunderbolt.
 razón, *f.*, reason; tener —, to
 be right.
 real, royal.
 rebanada, *f.*, slice.
 recado de escribir, *m.*, writing-
 materials.
 receta, *f.*, recipe.
 recibir, to receive.
 recién, recently (*used before*
perfect participle).
 reciente, recent.
 recoger, to gather.
 Recoleta, *f.*, a famous cemetery
 in Buenos Aires.
 recomendar, to recommend.
 recuerdo, *m.*, remembrance,
 regards (*in closing letters*).
 reducir, to reduce.
 refrescar, to refresh.
 regalar, to give, present to.
 reír, to laugh; —se de, to
 laugh at.

relámpago, *m.*, lightning.
 relampaguear, to lighten.
 reloj, *m.*, watch, clock.
 rellenar, to fill, stuff.
 relleno, *m.*, filling, stuffing.
 remedio, *m.*, remedy.
 remendar, *rd. ch.*, to mend.
 rentas, *f. plur.*, income.
 respectivo, -a, respective.
 respirar, to breathe.
 responder, to respond, reply.
 restablecer, to reestablish;
 —se, to get well.
 resultado, *m.*, result.
 resultar, to result.
 resulto, *m.*, result.
 resumen, *m.*, résumé.
 retirar, to retire, withdraw.
 retraso, *m.*, lateness; con una
 hora de —, an hour late.
 retrato, *m.*, portrait, picture.
 revés, *m.*, reverse; al —, con-
 trariwise, opposite.
 revista, *f.*, review, magazine.
 rico, -a, rich.
 rincón, *m.*, corner (*inside angle,*
as of a room; see esquina).
 rinconcito, *m.*, cozy little cor-
 ner.
 río, *m.*, river.
 ropa, *f.*, clothes; — de gala,
 holiday clothes.
 ruido, *m.*, noise.
 rústico, -a, rustic; a la —a,
 in paper covers.

S

sábana, *f.*, sheet (*bed*).
 saber, to know.

sabio, -a, wise; *el* — *del*, that wise.

sacar, to take out.

sacudir, to shake.

sal, *f.*, salt.

sala, *f.*, room; — *de espera*, waiting-room.

salida, *f.*, departure.

salir, to depart, go out.

salmón, *m.*, salmon.

salsa, *f.*, sauce.

salud, *f.*, health.

santo, -a, holy, blessed.

satisfacer, to satisfy.

se, one's self, himself, herself, yourself, yourselves, themselves.

secar, to dry.

seda, *f.*, silk.

seguida: *en* —, immediately.

seguir, *rd. ch.*, to follow.

según, according to, according to what.

segundo, -a, second.

seguramente, surely, safely.

seguro, -a, sure, safe.

seis, six.

sello, *m.*, stamp, seal; — *de correos*, postage stamp.

semejante (*a*), like, similar.

sencillo, -a, simple, plain, single-trip (*railroad ticket*).

sentado, -a, seated, sitting.

sentar, *rd. ch.*, to suit, become, fit; — *se*, to sit down.

serio, -a, serious.

servilleta, *f.*, table napkin.

servir, *rd. ch.*, to serve.

si, if.

sí, yes.

siempre, always.

siete, seven.

siglo, *m.*, century.

significar, to signify, mean.

simpático, -a, sympathetic, charming, congenial.

sin, without (*prep.*); — *que*, without (*conj.*).

sino, but, except.

sírvase, please (*followed by the direct infinitive*).

sobre, on, upon.

sobre, *m.*, envelop.

sobрино, *m.*, nephew.

sociedad, *f.*, society.

socio, *m.*, member (*club*), partner (*business*).

sol, *m.*, sun.

solamente, only.

solo, -a, alone.

sólo, only.

soler, *rd. ch.*, to be accustomed, be wont.

soltar la carcajada, to burst out laughing.

soltero, *m.*, bachelor.

solterón, *m.*, confirmed bachelor.

sombra, *f.*, shade.

sombrero, *m.*, hat.

sombroso, -a, shady.

someter, to submit.

son, *m.*, sound.

sonar, *rd. ch.*, to sound.

sonido, *m.*, sound.

sopa, *f.*, soup.

su, his, her, its, your, their.

suave, soft, gentle.

vuelta, *f.*, return; **estar de —**,
to be back.

Y

y, and.

ya, now, already; — **no**, no
longer.

yema, *f.*, yolk.

yerba, *f.*, grass.

yo, I.

Z

zanahoria, *f.*, carrot.

zarzuela, *f.*, musical comedy.

zum, *m.*, juice.



A Spanish Grammar

By M. A. DE VITIS, of the Frank Louis Soldan High School, St. Louis. 12mo, cloth, 352 pages. Price, \$1.25.

NO effort has been spared to make this the most practical Spanish grammar in existence. It is meant for beginners, especially for those who may have forgotten their English grammar. The book is simple, clear, and well graded.

A combined method of conversation and translation has been adopted, and the exercises are based on connected thought.

The aim has been to keep the number of words as small as is consistent with variety and life in the exercises, and to use common, every-day words and expressions. The Vocabulary of the book is taken from domestic and commercial Spanish.

Every lesson begins with a proverb for memorizing. The questions in each lesson are intended as a basis for conversational work in the classroom, and may all be answered from the material in the preceding lessons. There are also oral exercises.

Reviews occur every seventh lesson. There is a grammar review, written in Spanish, which may be omitted at the discretion of the teacher, without affecting the continuity of the regular Spanish lessons. Idiomatic exercises are provided, and may be used in place of this review of Spanish grammar.

Especially interesting and practical will be found the full treatment of the past tenses; the simple, concise, but adequate handling of the subjunctive mode, which covers five lessons of the book; the thorough lesson on conditions and on the translations of "may," "might," "could," "would," and "should"; the lessons on the prepositions "a," "de," "con," "para," and "por."

The appendix, besides containing the usual grammatical matter, has a chapter on Spanish social usage, and a full treatment of Spanish letter-writing and business correspondence.

The book is not only practical, but exceedingly attractive. More than twenty full-page half-tones illustrate such subjects of interest as the Alhambra at Granada, the Mosque at Cordova, the Giralda at Seville. These are briefly described in the text.

A Spanish Reader

By M. A. DE VITIS. 12mo, cloth, 445 pages. Price, \$1.25.

THIS is an elementary Spanish reader about the most interesting places and people of Spain and Spanish-America. It is easy, entertaining, and so elementary that it can be used at the very beginning of the course.

While most of the book is narrative and description, there is enough conversation to afford variety and to drill the first and second persons of the verb.

The following is an outline of the topics treated in the Spanish Reader. Part I has to do with Spain, Part II with Spanish-America.

PART I — SPAIN.

Articles from one-half page to one page on (1) Position of Spain; (2) Mountains and Rivers; (3) Mineral Wealth; (4) People; (5) Economic Geography; (6) Public Instruction; (7) Government and Administration; (8) Army and Navy; (9) Postal System; (10) Railway and Travel; (11) Spanish Names; (12) Festivals; (13) Spanish Academy; (14) Bull Fights (2 pages); (15) Cities (a page on each: Barcelona, Sevilla, Málaga, Cádiz, Zaragoza, Salamanca, Burgos, Toledo, Córdoba, Granada, Madrid); (16) El Escorial.

All of the above is in the *present* indicative. The history of Spain is taken up in about six printed pages, and the literature in about eight pages. In addition there is a half-page article on Echegaray, Fernán Caballero, Alarcón, Valera, Pereda, Galdos, Pardo Bazán, Palacio Valdés, Blasco Ibáñez. The preterit is included in the above articles.

PART II — SPANISH-AMERICA.

(1) General History; (2) People and Government; (3) Geography; (4) Literature (no book has ever been written on Spanish-American Literature for English-speaking people); (5) Countries (each one is taken up separately and described under (a) Geography and Commerce; (b) History). Each country takes up about two and a half pages.

Easy Spanish Plays

By RUTH HENRY, State Normal School, Los Angeles, California.
16mo, cloth, 91 pages. Price, 65 cents.

THESE plays will be of service not only as an easy reading text, suited to beginners in the study of Spanish, but also will afford excellent conversational material. There are eight short plays, all of which have been produced before audiences by the author's pupils and have received a warm welcome. The little skits arouse a keen interest in the language. The memorizing of plays and the rehearsals consequently necessary fix the idioms and commonplace expressions in the mind in a way no other drill can do.

There are notes to supplement the vocabulary giving the meaning of Spanish idioms and explaining difficult subjunctives.

The book contains hints for the forming of Spanish Clubs, accompanied by a list of parliamentary terms. There are also directions for Spanish games.

El Capitán Veneno

By PEDRO DE ALARCÓN. Edited by GUY E. SNAVELY, Professor of Romance Languages at Allegheny College, Meadville, Pennsylvania.
16mo, cloth, 168 pages. Price, 65 cents.

EL Capitán Veneno is unquestionably the most popular *novela*, or short story, in modern Spanish literature. The story is amusing and clever, and holds the interest from first to last. It is in very simple Spanish and is suitable for reading before the end of the first year.

The book is attractively printed and bound, and contains a portrait and a brief life of the author. The notes dispose of the few difficulties which occur in the text. There are conversational exercises, questions, and composition based on the text. The practical nature of the notes and exercises is a special feature of this edition.

Every attention has been given to making this the most attractive edition of the story now on the market.



